



Marcello Ferrada de Noli

LO PARADOJAL DE LA VIDA

REFLEXIONES DIALÉCTICAS

Libertarian
Books
Sweden

LO PARADOJAL DE LA VIDA

REFLEXIONES DIALÉCTICAS

Lo paradójal de la vida. Reflexiones dialécticas
Marcello Ferrada de Noli
Ediciones Libertarian Books – Sweden
Bérgamo, Italia, Febrero 2021

ISBN 978-91-88747-10-5

©Marcello Ferrada de Noli
Publicado por Libertarian Books, Sweden, bajo licencia
Creative Commons Non-Commercial Attribution 3.0

Portada: Yuxtaposición doble e invertida del óleo “Prisioneros de Isla Quiriquina haciendo fila para ingresar a la tortura”. Pintura realizada por el autor en el campo de prisioneros de Isla Quiriquina, noviembre 1973.

Lo paradójal de la vida

Reflexiones dialécticas

Marcello Ferrada de Noli,

Bérgamo, Italia.

[Libertarian Books, Sweden](#)



Libertarian Books
EUROPE

Dedico este libro a mi única hija, la escritora sueca
Caroline Ringskog Ferrada de Noli



ARTURO.—Pero, quiénes son ustedes?

FRANCISCO.—Los conscientes; los que estamos dispuestos a luchar hasta el fin por obtener una *sociedad justa para un hombre libre*.

(“No, no me digas señor”. Acto IV)

Índice de Contenidos

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	18
SECCIÓN ARRIBISMO	21
O'Higgins o Carrera. Realistas o patriotas. Es toda la sangre roja?	21
SECCIÓN IGNORANCIA	24
...Mientras tanto en Suecia	25
Lo paradójal y lo absurdo	30
Volviendo al Chile colonial	33
SECCIÓN SERVIDUMBRE HUMANA	36
A. Cuando “anhela el amor correspondencia...”	38
El cortejo olvidado y el recuerdo de Miguel	40
Vida de prisioneros, rutina de sorpresas	45
Falacia de argumentum ad hominem, paradoja del rencor	59
Un escogido grupo de teatro	61
Joven Miguel Enríquez	63
Martes 5 de Septiembre 1967	69
En la celda	71
El por qué de la obra	72

Paradoja de la alienación y la concientización	75
Diálogos	80
[Diálogo sobre la conciencia social]	80
[Diálogo sobre la conciencia de clase]	84
[Diálogo sobre la vida y la muerte]	89
[Diálogo sobre altruismo versus egoísmo]	91
[Cuando poco, si es todo, es más que mucho]	95
Último acto. La despedida	96
Paradojas de la lucha	101
B. La idolatría cultural como acepción de “servidumbre humana”	107
APÉNDICES	114
APÉNDICE I. Reseña de ‘Rebeldes Con Causa’ (Eduardo Téllez Lúgaro)	115
APÉNDICE II. Sobre una reseña de Rebeldes con causa (Marisol Aliaga)	120
Presentación del autor, por la Dra. Lena Oske	124
Otros libros y documentos del autor sobre el tema	129

Prólogo

Este libro surgió de una serie de eventos, no asociados, pero de alguna manera concatenados en un corto tiempo.

A fines de 2020 publiqué en Libertarian Books Sweden una versión preliminar de la primera parte de mi libro *Rebeldes Con Causa*,¹ el que cubriría testimonios desde nuestros tiempos de jóvenes adolescentes entusiastas por cambiar el mundo, hasta los tiempos en que el mundo comenzó a cambiarnos a nosotros.

En el último número de la Revista de Historia de la Universidad de Concepción (Vol. 2 Núm. 27, 2020), don Eduardo Téllez Lúgaro, doctor en historia y profesor en la Universidad de Chile y en la U. de Concepción, escribió una reseña sobre el dicho libro con causa [ver Apéndice I].

Su comentario, que se puede leer online,² llamó la atención de la periodista Marisol Aliaga, editora de *Magazín Latino*,³ basado en Suecia. Ella entonces publicó un post en un foro de discusiones centrado en la situación política y cultural de Chile, llamando la

1 M Ferrada de Noli, “Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos”. Libertarian Books, Sweden, 2020. ISBN ISBN 978-91-981615-2-6

<https://libertarianbooks.eu/2020/06/15/rebeldes-con-causa/>

2 Eduardo Téllez Lúgaro, Reseña de ‘Rebeldes Con Causa’

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974>

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974/3059>

3 <http://www.magazinlatino.com/>

atención sobre las opiniones del señalado académico, y en lo principal sugiriendo una discusión sobre los orígenes históricos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. [Ver Apéndice II]

Se trata de un foro compuesto de entusiastas comentaristas, muchos de ellos con asociación a las viejas izquierdas chilenas –la revolucionaria, la reformista, y la de revolucionarios de café. Los participantes en este activísimo foro, que está dedicado a cuestiones no sólo políticas sino a veces también culturales e históricas, están al parecer esparcidos por sobre y por debajo diversos confines del exilio.

Ed ecco, que luego de la publicación del post hecha por la editora de *Magazín Latino*, el mencionado foro se puso en función mutis.

La editora se formuló la cándida pregunta del por qué el silencio en el foro sobre un tema que estaría en su cordón umbilical. Esto es, la pregunta de cómo realmente surgió el MIR, cómo realmente surgió una organización que originó vivos y muertos en combates de múltiple variedad, por la dignidad del hombre pobre y el honor del resto. Y lo que hizo surgir los sobrevivientes que hoy militan su abrazo colectivo en aquel foro chileno de cosmopolita ubioidad.

Le escribo entonces una respuesta directamente a la editora Marisol Aliaga, entregándole mi especulada interpretación sobre el mutismo de los foristas; un silencio que no es extraño al estudioso de conductas humanas, sino que –al menos en mi concepto– corresponde de manera natural y distributiva a lo que es y no es la militancia en organizaciones de izquierda (o de derecha). Es como la vida es. Es como el universo es. No es uniforme, sino desigual y a veces paradójal.

Y hay muchos episodios de esta disparidad humana que en nuestra edad se asoman desde un montículo de recuerdos, de aliados y detractores, de cautivos y cautivadores; de militantes con genuina solidaridad cuya meta fue siempre el sueño de una revolución triunfante “con amor al semejante”⁴ y de algunos a quienes Miguel Enríquez llamaba genéricamente “los amargados”.

Allí en esas huestes encontramos la excepción del arribista orgánico, el dispuesto a escalar con los botines de la envidia en los peldaños antidemocráticos y co-optantes de nuestra querida, y vetusta, y desaparecida, y derrotada organización MIR.

Pero no es nada extraordinario. La dialéctica así está construida. Para sintetizar un recuerdo final de alegría y orgullo, bellas aunque tristes emociones que los hechos nos dejaron, y que la gran mayoría de los viejos miristas sentimos legítimamente –para esa síntesis hubimos de necesitar una antítesis. Y para enseñarnos a vivir mejor (nótese que no digo a sobrevivir mejor. Porque el naufragio es parte de la existencia de aquellos veleros que en vez se atreven a navegar).

Esa síntesis debe haber en algún momento alojado empíricamente la contradicción a nuestros valores. Tuvimos y tenemos y tendremos necesariamente que ser enfrentados. Para que nuestra verdad germine y emerja, si es que la verdad existe, si es que alguno de nosotros existe como portador de ella.

⁴ En una canción del bate cubano Carlos Puebla, “Ay cubano”
<https://lyricstranslate.com/es/carlos-puebla-ay-cubano-lyrics.html>

Qué es la vida del segurísimo combatiente de molinos, sino la conclusión perenne de que lo que hemos anticipado no siempre se da, y a veces nos sorprende lo que no hemos esperado.

En este libro puedo y debo documentar nuevamente con mi testimonio personal. Los episodios expuestos aquí para ilustrar aquella dialéctica, se refieren únicamente a aquella inolvidable década 1964-74. Otros vendrán en el viaje a un pretérito más cercano, hecho en la segunda parte de *Rebeldes Con Causa*, y que cubre el período de mis dos exilios en Europa, en 1970, y 1974 en adelante.

En lo central, los relatos aquí se referirán a dramáticos hechos alrededor de tres episodios:

- a) el funeral de la que fuera esposa de Miguel Enríquez, Doña Alejandra Pizarro, luego de su trágico suicidio;
- b) una experiencia totalmente inesperada estando prisionero en Isla Quiriquina,
- c) la servidumbre humana en torno al estreno de mi obra “No, no me digas señor”. Estos testimonios se suman a símiles paradojas de la vida ya documentadas en mi libro “Rebeldes Con Causa”.

Y así, en medio de aquellas memorias y respectivas reflexiones evocadas al responder a la editora de Magazín Latino, nació este libro en un parto que duró tres noches y un día.

Aquí además se encontrarán enmarañados en mis reflexiones sobre la dialéctica de la vida humana, mi crítica a democracias deshumanizadas.

Un atisbo hecho por mis recuerdos a lo paradójal de la vida.

Marcello Ferrada de Noli
San Giovanni Bianco, Bérghamo
Febrero de 2021

Introducción

Gracias Marisol, de Sol y Mar, de viento sin arena, en las praderas donde los Mio Cids ya no cabalgan. Gracias por compartir en esa Red el comentario del académico de la Universidad de Chile Eduardo Téllez Lúgaro, publicado en la Revista de Historia de la Universidad de Concepción,⁵ y ahora por Scielo/CONICYT.⁶

Me inclinaría a creer que una carencia de repuesta en este foro, en parte podría bien deberse a la genuina falta de interés de algunos en el tema. Lo que concomitantemente es comprensible desde la democrática perspectiva Justiniana "*suum cuique tribuere*", o sea a cada uno lo que es suyo.

O como diría Platón (con mi licencia libertaria): cada cual tiene el derecho de meter su nariz solamente en lo que le importa.⁷

⁵ Eduardo Téllez Lúgaro. Revista de Historia, Universidad de Concepción, Vol. 2 Núm. 27 (2020): "Marcello Ferrada de Noli, Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos, Libertarian Books, Sweden, 2020, 290 págs."

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974>

Texto del artículo:

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974/3059>

⁶ Scielo/CONICYT

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-88322020000200411&script=sci_arttext

⁷ Aforismo jurídico generalmente atribuido a los tiempos de Justiniano (527–565), aunque ya formulado por Platón en La República (375 AC): "Justicia es cuando cada uno se ocupa de su propio asunto...recibe sus propios derechos y sus propios derechos no le son negados" (mi traducción libre). Lo más interesante es que los alemanes traducen

Por último, uno o dos, o tres, podrán incluso decirte: Te agradecemos las perlas que nos arrojaste en el foro. ⁸

Aquí te contaré un par de otras historias, acaecidas de verdad, para cuando te encuentres con que el lolipop, cuya rebeldía con causa tú dices la saboreas, me refiero al libro aquel, se pondrá amargo en algún capítulo venidero de mi libro. Uno de esos textos que esperando a la vuelta de alguna página, con mirada torva y el sombrero bajo y las solapas subidas del abrigo...te dirán que la causa de los rebeldes no la motivaron ellos, sino la vida.

Una vida que no sólo mostró esa profunda desigualdad social que nos hizo rebeldes y nos llevó a la lucha, sino que en aquel camino. esa misma vida, junto con la bondad, nos fue exponiendo sus rencores y sus envidias, sus vueltas de espalda y sus traiciones. Además de –inesperadamente– la compasión en algunos llamados a ser nuestros verdugos.

El pesimista dirá recalcitrante, esa es la regla confirmada por su excepción. El ignorante lo reconocerá como un milagro de dios. Yo digo que en la humanidad cabemos todos a los que demos la ocasión, de ver su alma en un espejo.

Pídeme que defina la vida en este segundo y te diré, es una paradoja. Pídeme que detalle esta noche en que te escribo y te diré que ya es de día.

Bien, editora del magazín de los latinos desterrados –algunos de espíritu; de aquellos que ingenuamente creen en el libre albedrío

“suum cuique” como “jedem das seine”, o sea “a cada uno lo que se merece”. Pobres judíos de entonces, pobres inmigrantes de hoy...

⁸ Ver Mateo cap 7, vers. 6.

del exilio; y también de aquellos que son la mayoría, o sea nobles compañeros. Ahora yo bajando a rezongones de las ramas a que el libre pensamiento le encanta trepar, te cuento las historias anunciadas:

‘Érase una vez’, cuando érase se escribía con acento esdrújulo, así como en este resumen de lo que diré más adelante, desglosado en tres secciones:

Éntrense y échense épicamente, marquen la época olvidada con énfasis: El humanismo ya no existe. Lo reemplazó el *arribismo intelectual*, que es primo hermano de la *ignorancia*, y cuya abuela es la *servidumbre*.

Sección arribismo

O'Higgins o Carrera. Realistas o patriotas. Es toda la sangre roja?

Podría preguntarse por qué me siento inclinado a aclarar que con 'realistas' me refiero a 'partidarios del rey', en circunstancias que todos así lo leyeron en primera preparatoria.

Y es, porque en el mundo hay otra cepa de realistas. Y éstos, unísonamente, se consideran verdaderos patriotas. Como por ejemplo lo son la mayoría de los suecos, incluido su gobierno de socialdemócratas, que al mismo tiempo que presentan a Suecia como el adalid universal de democracia, la más perfecta democracia hasta aquí concebida por la política de los hombres (lo dicen en tono suave, condescendiente y uniforme, con su aparente modestia acostumbrada), mantienen un monarquía basada en los privilegios de nacer en una casta a la que le atribuyen sangre azul y con derechos superiores.

Bien, si la igualdad es el concepto intrínseco de democracia, ergo es la monarquía su antagonismo conceptual supino. No únicamente en mi manera de pensar –que algunos en este foro han entendido como peculiarosa– sino también del punto de vista de la lógica, 'democracia' y 'monarquía' son conceptos antagónicos y además incongruentes.

Pero, dirá el sueco monarquista/democrático, seamos "realistas": esto de tener rey y reina y princesas y príncipes, y principitos más chicos que luego serán reyes pequeños que después serán grandes, y que tendrán más príncipes y princesas per saecula

saeculorum...nos asegura la simpatía del mundo circundante que nos mira, bueno, hasta con envidia.

Como cuando ven las deslumbrantes escenas de nuestro rey repartiendo los premios nobel que debemos dar por supuesto a científicos o poetas extranjeros. Y además por supuesto el banquete. Nadie pensará de dónde, de que país, viene el conocimiento y la innovación y la cultura, que es la base social del premio. Se deslumbrarán únicamente con nuestra pompa.

Todos los populachos pobres de todo el mundo, pobres por ser empobrecidos por nosotros, especialmente aquellos a que no les alcanza nada más que para instalar uno solo semáforo ⁹ en medio de todo el transitado centro en la ciudad que es la capital de su país.

Todos ellos pensarán:

“Ah qué lindo país, qué bella democracia. A ellos les compraremos los buses Volvo ¹⁰ que necesitamos. Y naturalmente para la operación le pediremos prestado dinero a sus bancos, para que sean ellos los que ganen el interés que pagaremos con los que nos queda de los mendrugos que nos entrega la extracción de nuestras materias primas que hacen en nuestros territorios”.

“Oh, y a lo mejor unos de los diamantes de esa corona podrían hasta ser uno de los que esos europeos prácticamente robaron en nuestras minas. Oh, que honor. Mugakomba, ¿lo estas viendo en

⁹ Situación que presencié en 2009 en Banjul, la capital de Gambia.

¹⁰ En 2010, el entonces embajador de Cabo Verde en Italia, me planteó en una conversación de sobremesa, el tema del porqué –atendiendo a cambios observados en las posturas internacionales de Suecia– de una presunta reticencia en África sobre compras futuras de buses Volvo.

la tele? Parece brillar de una manera especial, así como de color azul, como de la sangre de ellos. Ahh....”

Olvidémonos que colaboraron con la CIA para entregarles en secreto a refugiados políticos en Suecia, par ser llevados a tortura a otros centros de la CIA. Olvidémonos que fueron los únicos de entre los pocos ejércitos que colaboran, bajo comando de los Estados Unidos en la invasión militar e imperialista de Afganistán, que obedecieron las instrucciones de iniciar un “caso legal” en contra de Julian Assange. Y que apoyan las sanciones contra Venezuela, y se oponen a que las patentes de vacunas se levanten para poder ser producidas por todos. En fin, que hacen virtualmente todo lo que el gran mundo empresarial norteamericano, y aparentemente asimismo la OTAN, les pide.

Olvidémonos, porque se ven tan lindas con su pelito rubio, y no nos importe que no sean tan feministas como proclaman. Pasemos por alto que es el único país entre todos los escandinavos y nórdicos que no ha elegido una primer ministra mujer.

Sección ignorancia

Érase una vez que se “fundó” la Escuela Militar de Chile un 16 de marzo de 1817. Marisol, qué me dices tú, qué espanto, ¿me vas a creer que la bautizaron “Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins”? Cuando en los hechos fue en vez fundada por José Miguel Carrera, *General del Pueblo*, ya durante la Patria Vieja, con el nombre de “Escuela de Jóvenes Granaderos”. ¹¹

Bernardo O’Higgins era legalmente hablando un hijo así llamado bastardo, o sea no reconocido por su padre que había sido Virrey del Perú, o sea Ambrosio. Nadie entonces tenía idea. Agregando lo increíble. “No reconocido”, y rematándose a sí mismo, es un vocablo usado como sinónimo de “ilegítimo”. Qué asunto más, pero más, pero superlativamente absurdo. Imagínate que tropiezas con una piedra y te caes, y silencies tu grito mientras veo tu boca en plena exclamación torcida. Te pregunto por qué no gritas, me respondes porque no reconoces la existencia de la piedra. ¿Y el dolor que sientes? No, no existe, me dices, porque no está descrito por las leyes...

11 M Ferrada de Noli, “José Miguel Carrera. General del Pueblo”. Libertarian Books, Sweden, 2019. ISBN 978-91-88747-12-9

<https://libertarianbooks.eu/2019/07/08/jose-miguel-carrera-general-del-pueblo/>

...Mientras tanto en Suecia

En aquellos mismos tiempos, y escandalosamente aún ahora, en Suecia aún nadie parece tener la menor idea de que la reinante dinastía de los Bernadotte no se origina en ningún “noble” italiano, sino en el hijo de un simple sastre francés, que se enroló como soldado raso en el ejército del monarca, y sólo al cabo de ocho años pudo ascender a sargento. Mientras su regimiento estaba en una comisión en Marsella, en ausencia de cuartel y a la usanza de la época, sus miembros eran alojados en diversas casas de civiles de la ciudad. Fue así como Jean Baptiste Bernadotte fue enviado a alojar a la casa de un comerciante de apellido Clary. Sin embargo, Bernadotte fue allí rehusado por no ser oficial,¹² sino un simple sargento. Qué significado esta aparente trivialidad tendría para la historia?

En la conducta humana, el resentimiento nacido de la humillación le aporta a la sociedad imprevisibles consecuencias, ninguna de ellas positivas.

François Clary tenía dos hijas. Una de ellas, Julie, contrajo nupcias con José Bonaparte (o “Pepe Botella”, como así llamaban los españoles y los realistas chilenos al hermano mayor de Napoleón). Su otra hija era la bella Désirée, soltera, y quién estuvo de novia con el mismísimo Napoleón. Mientras se retiraba de la mansión de los Clary con la cola obligada entre las piernas, el sargento Jean Baptiste Bernadotte puso en ella su estratégica mirada.

¹² David G. Chandler, ed., *Napoleon's Marshals*, (New York: Macmillan Publishing, 1987), 20-21. <https://amzn.to/2ZdZKQA>

Bernadotte no esperó su oportunidad, sino que hizo su oportunidad. Abandonó Marsella un par de años después, su cálculo premunido con dos recuerdos importantes: el de la bien conectada Désirée, y de su “victoria militar” cuando sofocó una revuelta de paupérrimos pobladores en 1790 –que le valió su ascenso a teniente. Con el tiempo él fue enviado junto a un regimiento francés estacionado en Italia, en dónde naturalmente estableció una red de contactos que le servirían más tarde, como veremos.

Al poco tiempo Napoleón era el soberano de Francia, y falto de oficiales para su ejército republicano, él contrata a Bernadotte para un sinnúmero de campañas. Lo que concomitantemente significó una seguidilla de traiciones por parte de Bernadotte, no sólo hacia su comandante en jefe Napoleón, sino a la patria misma que lo vio nacer, la France.

Sus alargadas charreteras de oficial, proporcionadas por Napoleón, le ayudarían a cultivar la relación con la dicha Désirée, con la que se casó. De allí tendría a Napoleón en jaque de por vida. Historiadores concuerdan que la meteórica carrera que tuvo Bernadotte en el ejército de Napoleón Bonaparte, se debería en mucho al matrimonio que obtuvo con Désirée Clary, quien era cuñada del hermano de Napoleón y ex engagé de éste.¹³

Como en un ajedrez, luego de la entrada de Bernadotte a la familia del emperador Napoleón, le fue doblemente difícil a éste castigar

¹³ En aquel entonces Désirée estaba oficialmente de novia, y pronta a casarse, con otro general del ejército de Napoleón llamado Léonard Duphot. El problema es que éste fue repentinamente asesinado con un tiro disparado desde la muchedumbre, mientras se encontraba en una pública visita en Roma, Italia.

las traiciones de Bernadotte en el campo militar, y geopolítico, las que se iban sucediendo una tras otra.¹⁴ Aparte de la presión familiar, el otro factor que amarraba las manos de Napoleón era que él no podía arriesgar que el enemigo lo acusara de “purgas” causadas “por celos”. Ya toda la élite gobernante en Europa sabía lo del espectacular “triángulo sentimental” Bernadotte–Désirée–Napoleón. Aunque para éste fuera sólo su ex.

Fuertemente presionado por la familia, Napoleón se vio obligado a dar a Bernadotte un título nobiliario. Paradojalmente, el mismo año que Bernadotte lo traicionara en la batalla de Auerstaedt.

Para el título de Bernadotte, Napoleón hubo de crear el “principado” de Ponte-Corvo (que tuvo corta duración, con y sin Bernadotte existió sólo 9 años). El título *Prins de Ponte Corvo* significaba en realidad jefe administrativo y militar de esa

¹⁴ 1) Bernadotte rehusó ayudar a Napoleón en el putsch del 18 de Brumario, realizado cuando volvió de Egipto. Napoleón, furioso, escribió: “Quiero mandarlo cambiar, en silencio...pero tendría a todos en mi contra. Ah, ¡qué dolor es que hay que tener en cuenta a la familia!” 2) En la batallas de Jenay y Auerstaedt, contra Prusia, Bernadotte se negó a intervenir con sus tropas a pesar que fue así comandado por el general Davout. Napoleón escribo una orden de corte marcial, que significaría el fusilamiento de Bernadotte, pero hubo nuevamente de rescindirla por motivos familiares y políticos. 3) En la batalla de Wagram, Napoleón lo vio escapando del campo de batalla y le quitó el mando de tropas. 4) Luego de un abortado enfrentamiento con los ingleses a causa de mal tiempo, Bernadotte emitió un boletín público, en que se enorgullecía de tener al mando 15.000 tropas. Cuestión que Napoleón le censuró por estar prestando púbicamente información al enemigo. [Fuentes: David G. Chandler, Op.cit, y David G. Chandler, *The Campaigns of Napoleon*, New York: Macmillan Publishing, 1966].

circunscripción, y era condicionado a aquella función. Prueba de ello es que si esa designación la obtuvo Bernadotte desde 1806 a 1810, de ese año estuvo vacante hasta 1812, cuando se nombró *Prins de Pontecorvo* a Lucien Murat.

En 1815 se devolvió el pueblo de Ponte Corvo a los Estados Papales, pero Bernadotte se llevó a Suecia el título de príncipe de un inexistente principado.¹⁵ Y por supuesto los suecos se hicieron los suecos y le creyeron porque así le convenía a sus propios intereses.

Ponte Corvo era en realidad una diminuta población de algunos miles de habitantes en 1806 (medio siglo después había crecido a 8.000 pop.). El pueblo estaba localizado en los confines del Imperio Napoleónico, concretamente sólo a kilómetros de la frontera con el Reino de Nápoles.¹⁶ Yo aquello lo veo más como una puesta en ridículo que una condecoración. Y la elección de aquel lugar, como un verdadero ostracismo.

Veo a Napoleón preguntándole a su fiel Mariscal Murat, “Dime, Joachim ¿cuál es el puesto más, pero más alejado del centro de nuestro imperio”? Y el buen Murat, mostrándole un mapa de mundo europeo, pone su meñique en “Ponte Corvo”, y le habrá

¹⁵ Nótese además que desde las cenizas de la Revolución Francesa, republicana y anti-monarquista, el republicano Napoleón crea luego su imperio e inventa sus propios títulos ‘nobiliarios’ que justifique su ‘corte’ imperial

¹⁶ En 2009, volviendo a Roma de una visita a Terracina, decidí pasar por Ponte Corvo, el “principado” de Benardotte; experiencia que relato en mi libro “Sweden Vs Assange – Human Rights Issues”, Libertarian Books, Sweden, 2014, 2018. ISBN 978-91-981615-1-9.

<https://libertarianbooks.eu/2018/12/22/book-sweden-vs-assange-author-marcello-ferrada-de-noli/>

dicho, “y aquí lo tendré vigilado, pues la localidad está cerquísima del Reino de Nápoles, en donde yo eventualmente asumiré como rey” (y lo fue, en 1808).

Es de esa posición que los suecos se lo llevaron para convertirlo en rey, una porque la aristocracia sueca se había quedado sin rey ni sucesión monarca para avasallar a su pueblo, otra porque Bernadotte era el único entre los candidatos pensables, que estaba dispuesto a renunciar a su fe católica y hacerse protestante. Y además. Porque siendo un probado traidor a Napoleón y a la causa militar de Francia, él estaría dispuesto –como la historia pudo comprobarlo– a atacar a Francia con la ayuda de sus conocimientos castrenses como ex general del ejército francés...

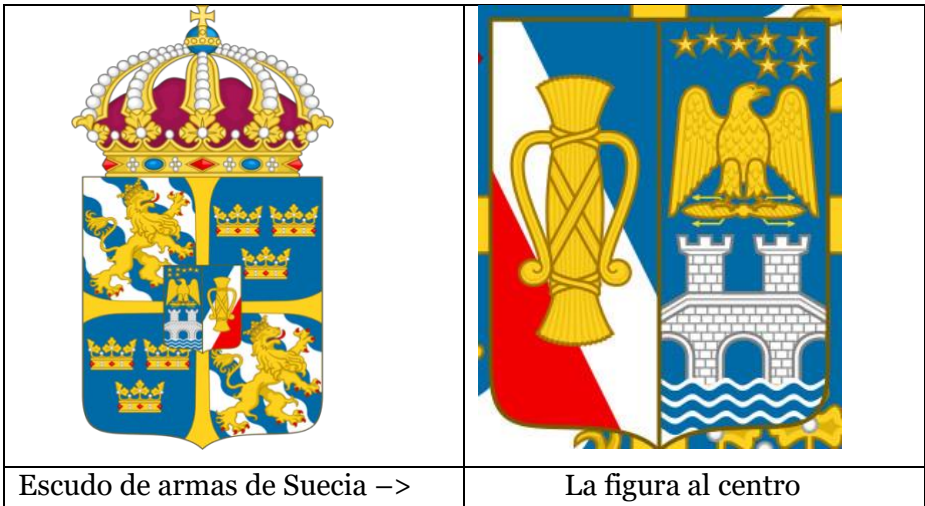
Ya en Suecia, el ex sargento convertido en general republicano y ahora candidato a rey de Suecia, dirigió las tropas suecas en la invasión de éstas a Francia, en la guerra de la coalición europea que Suecia reaccionaria apoyaba en contra de Francia.

Más bien en contra de lo que para muchos en Suecia, Francia aún representaba luego de la Toma de la Bastilla en 1789: libertad, igualdad, fraternidad. Es la mismísima antípoda ideología de aquellas mismas heredadas élites suecas, ergo la carencia de humanidad, la que hoy instruye a su plebe a adorar al nefasto epidemiólogo aficionado Anders Tegnell.

Lo paradójal y lo absurdo

Hay cosas que en la vida de la historia son paradójales, pero hay otras que son absurdas. Y en las conductas absurdas en geopolítica se confunden tanto el arribismo como la ignorancia.

El escudo oficial de la monarquía sueca vanagloria en su efigie, en posición central, al lado de la verdadera gran casa de los Vasa, una imagen representando al “Principado de Ponte Corvo” (Bernadotte), cuyo origen es explicado arriba. La ilustración retrata el puente curvo que se encuentra en el corazón de ese pueblo, en la provincia de Frosinone de la región de Lazio. Se describe un compacto puente, con torres y todo, y encima un águila con flechas en sus garras.



Nótese sobre el ponte corvo, un águila con flechas en sus garras...



...Y que corresponde al escudo oficial de armas de la Prusia Nazi de 1939.

Quiero hacer notar que la ley que regulariza las ilustraciones oficiales del escudo de armas de Suecia, y su monarquía, es de 1986. O sea que han tenido casi medio siglo después de la derrota de los Nazi en la Segunda Guerra Mundial, para corregir las efigies del escudo. Pero en vano.

Como lo he descrito en mi artículo *Sweden's "neutrality" at the service of Nazi Germany*, publicado en The Indicter, el pasado octubre, ¹⁷ Suecia ayudó a la Alemania de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, La "neutral" Suecia dejó pasar por su territorio a las tropas de Hitler que invadieron Noruega, además de artillería, tanques etc. También suministró ininterrumpidamente metales,

¹⁷ <https://theindicter.com/swedens-neutrality-at-the-service-of-nazi-germany/>

como el fierro, que la industria bélica Nazi necesitaba esencialmente para la continuación de su guerra despiadada.

Pero volvamos a la pomposa ilustración del puente curvo representando al “Principado de Ponte Corvo”, y que yo visité en 2009. He elegido una foto pública, para no subjetivar el relato con las que hice yo mismo. La más antigua foto que pude encontrar es esta de 1943:

El puente curvo en el centro de Ponte Corvo, en 1943. Allí fue bombardeada la ciudad por la US Air Force.



Volviendo al Chile colonial

JOSÉ MIGUEL CARRERA

General del Pueblo



Portada en texto del autor en Libertarian Books ¹⁸

La arribista pseudo-aristocracia criolla de entonces, o sea los descendientes de España más bien del norte y por eso una parte en Chile pronuncian la “ch” corta), querían un hijo de virrey como

¹⁸ Basado en artículo publicado originalmente por el autor en Punto Final, 1967.

líder. En cambio el pueblo, o sea mayoritariamente descendientes de los que venían de España más bien del sur (y que por eso en Chhile la simpática parte “chhora” pronuncia la “ch” alargada, como naturalmente se estila en Andalucía y demases), querían un líder que había demostradamente roto toda relación con la nobleza hispánica.

Aquella pseudo-aristocracia criolla, implícitamente desconocía que Bernardo O’Higgins había hecho esfuerzos frenéticos con el fin de obtener para sí los títulos de don Ambrosio, lo de Marqués de la Plata, etcétera, etcétera.

Don José Miguel Carrera, en cambio, había renunciado a su escudo familiar de la noble familia de Alcántara; lo había hecho derribar de entre las cornisas del portal de su casa. El pueblo con y sin uniforme lo amaba. No solo en Chile. En Argentina el pueblo llamaba “Pichi rey” al húsar aquel que al mando de sólo ciento treinta chilenos, más sesenta mil indios, empuñaba la bandera guerrillera y la hacía ondear triunfante en los campos de batalla – allí en los territorios dónde estrangulaba al colonialismo invasor centímetro a centímetro.

¿Patriotas versus realistas? A riesgo que de esta discusión sus invisibles debatientes me otorguen ostracismo, aquí aseguro que Bernardo O’Higgins, el así mal-llamado “padre de la patria”, era en realidad un “realista” realizado. Él estaba por la restauración del rey entonces destronado luego de las abdicaciones de Bayona en 1808. Se considerará que en el período de entonces, nuestra independencia pudo sólo gestarse gracias a que las tropas de Napoleón habían invadido España, deponiendo a su dinastía Borbonesca.

En otras palabras, el diseño de la aristocracia criolla a la que el arribista O'Higgins se arrimaba, era combatir a las tropas españolas representando a una "tiranía francesa". Y con el fin de restaurar a la realeza castiza. Aquella que le dio los títulos al padre de O'Higgins. Ejem. Y el nombre irlandés que sonaba a los chilenos tan, pero tan extranjero y apetecido. Tan lejos de lo común y silvestre. Tenía que "ser mejor" que uno de entre las propias huestes. Lo que nos lleva a la próxima sección.

Sección servidumbre humana

Nunca nadie ha entendido, ni siquiera se ha ensayado un entendimiento, de por qué la obra maestra del William británico más famoso autor después de Shakespeare –William Somerset Maugham’s “Of The Human Bondage” (1915)– se tradujo al español como “Servidumbre Humana”. Mientras todo el mundo sabe que ‘servidumbre’ en inglés es ‘serfdom’, y ‘bondage’ es otra cosa.

Qué tiene que hacer aquí en este texto aquel rancio escritor inglés, que insólitamente dejó sus estudios en el King’s College para en vez proseguirlos en la Universidad de Heidelberg en el archirrival país de Alemania. Lo que presenta una situación anómala, extemporánea. Como “un chanchito en una misa”,¹⁹ una misa cuyo órgano no cantaba la tradición de enfrentamiento geopolítico anglo-germánico “Si quieren guerra, guerra tendrán”,²⁰ sino, yo diría, hagámosle guerra a la guerra y abracemos la paz con nuestra paz.

Lo que Don William Somerset tiene que hacer aquí, es que por una parte era uno de los autores que preferíamos con Miguel en la etapa secundaria, digo de la educación liceana. Bueno, bien secundaria.

19 “Chanchito en misa” es un chilenismo que, según significa “que no tiene nada que ver; absurdo; no corresponde.”

https://chileno.esacademic.com/1582/chanchito_en_misa

20 Miguel Enríquez, respondiendo a la propuesta de rendición hecha por el coronel Edgar Cevallos, del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile (SIFA). Publicado por el MIR 10 Sept 1974.

Y por otra parte, por otras dos partes, que son las que interesan al argumento central de este libro: A) La conducta individual como servidumbre humana; B) La conducta social como idolatría, que surge de un mecanismo ilógico de razonamiento por analogía.

A. Cuando “anhela el amor correspondencia...”

21

Quienes quieren, son esclavos del placer de ser queridos, y es por eso que ellos quieren. Quienes admiran a sus líderes añoran una mirada retributiva. Esperan que su lealtad se trueque en confianza. A veces, quienes no ven de vuelta gratificación suficiente, la buscarán en el axioma dialéctico de la altura: Todo es relativo. Identificamos lo alto porque existe lo bajo, y viceversa.

Y aquellos que no se sienten altos lo bastante, podrán intentar aplastar la imagen de sus pares, para sólo de esta manera aparecer –con artificio– más altos que el resto. Y aunque no lo son, ni lo serán, en realidad.

Todo es relativo. La bajeza existe porque hay alteza. Los humanos son siervos de su naturaleza, la cual no funciona sin su alma, la cual a su vez no funciona sin su alimento, y su alimento es el reconocimiento de que servimos para algo.

El problema es que no siempre reconocemos que la naturaleza además de no ser democrática, es ciega en repartir sus talentos.

La naturaleza distribuye entendimientos e idoneidades al azar, como en las constelaciones genéticas de Mendel. O sea no es “nuestra” gracia, es de la natura.

21 Del texto de Leonid Nikoláievich Andréyev, en su libro *Saschka Yegulev*, escrito en 1911. El párrafo entero, y en su contexto, está citado en “*Rebeldes Con Causa*” (op cit), capítulo I. “*Vida y muerte de Saschka Yegulev. Mi relación con el MIR y Miguel Enríquez*”.

Y por tanto, el deber de todos los talentos es servirla a ella, y no a los individuos que la recibieron prestada en el breve lapso de su posibilidad de existencia.

Esa tesis puedo ilustrarse con el siguiente episodio, y que puede mostrar una dialéctica de la servidumbre humana.

El cortejo olvidado y el recuerdo de Miguel



Miguel y Alejandra Pizarro, Febrero 1968

La tarea de lograr disminuir la imagen del prójimo frente al pastor de la manada, resulta fácil si elegimos el momento afectivo y psicológico preciso.

Miguel Enríquez tuvo una esposa llamada Alejandra Pizarro. Ellos dos fueron testigos de mi matrimonio celebrado sólo días después del de ellos, y luego de yo ser testigo en esos mismos días del matrimonio de Bautista van Schouwen e Inés Enríquez, la bella y única hermana de Miguel.

Pasa el tiempo, el de nuestras fiestas clandestinas de calle Bellavista en Santiago, adonde el valiente Chicope Pérez transportaba vituallas y demases, y en donde discutíamos las estrategias sin tácticas en hermandad verdadera. Pasa el tiempo, y Miguel se nutre de respirar su vorágine, la de construir su castillo de sólidos naipes revolucionarios. Su Alejandra, vuelve a Concepción y el tiempo pasa. Su Alejandra, dulce y de suave mirada, se arroja a los pies de un vertiginoso tren de fierro con ruedas desprovistas de visión.

El secretario regional del MIR en Concepción es informado cuasi ipso facto, y le comunica la desgarradora noticia a Miguel Enríquez, el líder del MIR. Miguel no aprecia directamente que haya sido aquel secretario regional quien le porte la personalísima noticia. No eran amigos ni nunca le tuvo especial simpatía orgánica. Lo llamaba Stalin. También llama el secretario regional a Marco Antonio, el hermano mayor de Miguel entonces en Concepción, y le promete que también avisará a los amigos y familiares más cercanos de esa ciudad.

El tiempo, que vuelve a pasar, ahora volando, cobija los momentos del funeral de su esposa Alejandra. Las nubes susurran entre sí su congoja, y se asombran y se apiadan con la vista de un escuálido

cortejo. Miguel Enríquez, con algunos de la CP, y contados otros. Miguel con sollozos en su alma; el suelo anegado con la desdicha; sus pasos aplanando el húmedo terreno.

A su lado, el dicho secretario regional posicionado, y en la fila inmediatamente detrás, el hermano de Miguel, Marco Antonio.

Entre el sigiloso caminar, Marco Antonio escucha entonces el siguiente monólogo.

El secretario regional torna su testa a la izquierda, y le dice a Miguel, a distancia de quemarropa: ¿“Te fijas que tu amigo Marcello no llegó al funeral”?

Miguel no responde.

Marco Antonio me contacta en cuanto regresa, y desde la casa del Rector de la U de Concepción (la oficial, en Avda. O’Higgins), en dónde todos se encontraban, me llama por teléfono y me cuenta lo dicho por el secretario regional, y que a Miguel le dio más pena. Yo llego desde mi oficina en la universidad sólo en minutos, en un viaje de motocicleta, que era lo más veloz pensable. Efectivamente Miguel estaba muy, muy triste. Nunca lo había visto así, no lo volví a ver igual.

Le digo, delante de Andrés Pascal y Bauchi: “Miguel, a mí, el secretario regional no me avisó, a pesar de habérselo pedido Marco Antonio”. Miguel me mira, no comenta, y me dice, ahora tengo que estar con Javierita. Nos deja en el living y se va al comedor contigo, donde está su hija.

Quedo en la incertidumbre. Quizás, pensaba yo, mi estatura de años de amistad con Miguel fue rebajada en virtud de una

ignominia. De alguien que quiso mostrarle “lealtad” más sublime que la mía, presentándole la mía como ausente, durante la liturgia de su gran dolor, en los momentos trágicos en que la amistad, cuando es íntima, más íntimamente requiere de la amistad.

No fue así. Tiempo después me comunicaban que, con la oposición del mismo secretario regional y de Martín Hernández, yo era para Miguel el futuro candidato a rector de la lista MUI en la Universidad de Concepción. Miguel y la Comisión Política querían una lista MUI independiente de coaliciones. El secretario regional y Martín Hernández propiciaban una lista conjunta con la UP, y su candidato era en vez el profesor de sociología Fernando Brevis, por ser menos emblemático y por tanto “más aceptado por los comunistas”.

Pasa el tiempo de nuevo.

Esta vez muchos años. En 1981 recibo la visita inesperada en mi casa de Estocolmo, del señalado ex secretario regional del MIR, a ese entonces expulsado de la organización. El timbre suena suavizado, arreglado así para aportar al sueño de mi pequeño hijo Cristóbal, QEPD. Sin sobresaltos abro mi puerta verde, mi cerebro da cuenta de su imprevisible presencia, y alcanzo a pensar que por qué no estoy extrañado.

– “Vengo a pedirte perdón, Ferradita”, brota una voz entre tímida y sonora, en el marco de mi puerta.

– “Estupendo”, le contesto yo, con sólo un pestañeo en la voz, para agregarle, “me da por fin la oportunidad de abrir una viajada botella de Tarapacá Ex Zavala que recibí del cielo hace un tiempo atrás”.

Me la había entregado mi padre en Nueva York, en Julio de 1977.
La trajo de Chile. Siguió cruzando a Suecia.

Su destino era el compartir, en un instante, lo que el vino de la vida compensa de tiempo en tiempo con calma y gratitud, en medio de su humana servidumbre.

Vida de prisioneros, rutina de sorpresas



Una foto storica: in basso a sinistra, il giovane Marcello Ferrada de Noli con altri resistenti al campo di prigionia all'isola di Quiriquina

L'Ecco di Bergamo, 20 Enero 2019. Entrevista por Emanuele Roncalli

22

Estar presos en la Isla Quiriquina de 1973, no era desorganizado o azaroso como estar presos en la Cárcel de Concepción de 1969 – durante la represión freísta que siguió al caso Osses, y en la cual

²² Escritor y periodista italiano, Premio Nacional de Periodismo Natale UCSI, 2020, Italia.

terminé figurando en la lista pública de “Los trece dirigentes del MIR buscados por la justicia” en todo el país, como lo informaba *El Mercurio*, retrospectivamente.²³

En la cárcel de Chacabuco 70, los gendarmes entraban a su arbitrio en la “celda de incomunicados” en donde yo estaba, y me pegaban incluso si estaba durmiendo. Y por la única pretextada razón que el preso común encerrado en la celda contigua a la mía, de vez en cuando gemía en alta voz, o gritaba, quejándose de un feroz maltrato recibido anteriormente en el día.

Se trataba de un personaje lumpen que había logrado la semana anterior huir de la custodia gendármica mientras lo llevaban caminando a lo largo de la calle Chacabuco hacia los Tribunales de Injusticia, doblando por calle Tucapel. Recorrido también hecho por mí, tiempo después, aunque en mi caso –y en precaución que se repitiese el número de la escapada del personaje lumpen– me llevaban engrillado con una cadena que iba desde las muñecas de mis manos, pasando por un hoyo hecho en mi bolsillo del pantalón, al tobillo de una pierna.

Y en medio de los recreos entre palizas inadvertidas, en esas horas esperando lo inesperado, de súbito se escuchan las llaves crujiendo en la cerradura de mi celda, esta vez sin su rugido histérico. La puerta se abre, un gendarme joven me entrega un paquete y se va, sin expirar una palabra. Lo desenvuelvo, y me encuentro con tres monos de color naranja oscuro, casi bermellón.

Claro, es una figura esmaltada que eternamente hasta allí había permanecido descansando en la jungla de porcelanas de aquel arrimo en aquel rincón del salón en casa de mis padres.

23 Diario *El Mercurio*, 25 agosto 1973, pág. 35.



La figura clásica de los tres simios titulada “no veo, no escucho, no hablo” (aún conservo ese venerado recuerdo, foto a la izquierda), tiene un orificio en su base, como todas las cerámicas de ese orden. De allí, barretinado ²⁴ con cinta adhesiva en su pared circular interior, un mensaje con letra de mi madre, que después supe venía originalmente de Nelson Gutiérrez. Nelson se lo había entregado a ella, entonces ubicable como profesora en la misma universidad, en su oficina a pasos de la FEC.

“En Investigaciones se le trató con especial deferencia”

Paradójicamente al gesto de aquel joven gendarme, el maltrato de la represión democratacristiana era al granel, tanto en la Policía Política en la Prefectura de Investigaciones de calle Las Heras, adonde me llevaron después de haber sido capturado por Carabineros en un control carretero en el camino a Bulnes. Los carabineros no me tocaron, pero al minuto de estar sentado en el asiento trasero del station-wagon, al medio de dos tiras, éstos comenzaron la golpeadura al granel y desorganizada. A pesar de aquello, la prensa de Concepción desinformaba: “En Investigaciones se le trató con especial deferencia” (foto siguiente, *Noticias de la Tarde*, 3 agosto 1969).

²⁴ “Barretinado” significa en “lenguaje clandestino” mirista, algún material ocultado a través de un artificio para que aquel pase inadvertido a simple vista. E.g. un objeto escondido dentro de otro.

peldaños de la larguísima escala y llegó a la puerta de salida del edificio. Justa-



MARCELLO FERRADA NOLI
Profesor universitario, no podrá conocer a su primogénito porque está incomunicado. En investigaciones se le trató con especial deferencia.

do la pronta calle... sos a cardo según liares llevar fue p dará visita para dada to la quiliid el me El hasta garla de in ca, e fraza to ca 40 m medita a su enco cesar E: rante sulta Brog rio d Marc de le que liceo

Tan distinto a la pulcra represión y refinada tortura ejercida allí en la Escuela de Grumetes de la Isla Quiriquina, de la organizadísima Armada de Chile.

Los fusilamientos allí eran cuidadosamente orquestados, hechos y ocultados a la vista de prisioneros, civiles y visitas de la prensa.

Pero, por supuesto, solamente luego que los presos formados en secciones, e ignorantes del origen del baleo, éramos obligados a entonar el himno nacional

mientras mirábamos la bandera tricolor que paso a paso se iba irguiendo orgullosa y despectiva enfrente a la mirada alienada de uno que otro preso, cuyos ojos llorosos confesaba su emotivo orgullo de ser chileno...de todas maneras. El “síndrome de Estocolmo”, podría pensarse –pero equivocadamente.²⁵

²⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome_de_Estocolmo



Prisioneros en Isla Quiriquina. Foto en Diario La Patria, Concepción, Octubre 1973. En foto abajo, el autor indicado con flecha roja.



En la Isla Quiriquina no se golpeaba físicamente a los prisioneros mientras estaban en el gimnasio, como algunos pudiesen pensar. No, no. Cada elegido para las sesiones de interrogatorios del día eran llamados educadamente a través de los parlantes ubicados al lado del nido de una ametralladora feroz –habilitada en una plataforma sobresaliendo de la pared sobre el portón de entrada, como en un balcón italiano que da hacia una calle bulliciosa. Aquí en vez apuntaba el cañón de ese balcón al silencio de nuestros corazones. Como amenaza que deberíamos abrirlos cuando nos tocara el turno de ser interrogados...

Todo tan bien pensado y estructurado hasta lo esquemático. Hasta el punto que para nosotros resultaba predecible. Un ejemplo de los comandos que veían de aquella misma torrecilla habilitada. Los parlantes vociferaban con voz militar, alternativamente:

“Nombre XX, presentarse en la puerta con todas sus cosas” –Lo que significaba que el prisionero abandonaría Isla Quiriquina. O hacia su libertad, o simplemente transferido a otro lugar de detención, lo que era en la mayoría de los casos. Ninguno se vio más.

“Nombre XY, presentarse en la puerta sin sus cosas”. Era en lo habitual para ser llevado a interrogatorio. Todos ellos volvían, sino el mismo día, a los siguientes.

“Nombre XZ, presentarse en la puerta”. Excepcionalmente, y en el mejor de los casos, era para recibir un paquete. Pero también era porque debían ejecutar alguna tarea de servicio en dependencias de la Isla. Todos aquellos volvían en su tiempo, durante el día.

Todo tan organizado. Para ir a las letrinas provisionarias y construidas a una media centena o más de metros del gimnasio,

debíamos pasar por un túnel de jóvenes grumetes armados de fusiles con bayoneta. Ellos nos propinaban sus fuertes patadas en forma rítmica, al nosotros pasar por ese túnel humano. Yendo a las casitas, y volviendo de las casitas.

Es una suerte especial de tortura, ni siquiera pensada o diseñada en ninguno de los manuales, como esos proporcionados por los instructores norteamericanos a oficiales de las fuerzas armadas de América Latina, en sus ‘escuelas panamericanas de perfeccionamiento profesional’.

Las patadas de los jóvenes grumetes no era para “ablandar” antes de los interrogatorios, ni siquiera era un “castigo” u otra forma represiva, precautoria, o intimidatoria de alguna mala conducta de sus captivos. Simplemente era para ellos la posibilidad de ejercer un abuso en contra de los que no podían responderles.

O era la crueldad sin razón ni pasión que se esconde entre los recovecos de muchas almas mal paridas. Aquellas que pueblan no sólo el continente de indios y mestizos, sino –y aún más, en términos yo diría epidemiológicos– en el mundo de los anglosajones y los arios y otros de corazones de café a negro, que se esconden tras la guarida de pieles suaves, blancas, y de aromas caros y exclusivos.

O era el llamado a la horda hecho por el sicópata de turno, a ejercer un conducta colectiva contra el colectivo del prójimo. Exactamente como sucede en las carnicerías de las guerras– a riesgo de, si no seguir el ejemplo– ser catalogado díscolo, o diferente y no perteneciente. Y de allí candidato a ser socialmente linchado y ser apedreado hasta perecer por inservible en el hoyo del ostracismo. Y entonces era la crueldad de la patadas ejercida por el miedo a recibirlas en carne propia. O en alma propia.

Porque eran puntapiés que no duelen tanto por lo físico, sino por que hieren la dignidad del hombre prisionero, por que son la sal sobre una herida ya abierta por la ignominia de estar bajo la bota de encarceladores –quienes todas las razones y todas las morales suponían que deberían ser en vez los encarcelados.

El resto en la Quiriquina era una crueldad programada como en los manuales. Y qué crueldad tan ordenada. “No wonder”, no cabe duda, que la Armada nacional fue ‘educada’ por los ingleses, mientras el ejército por los alemanes. Se puede torturar burdamente como los unos, y se puede torturar con flema como los otros. Se puede torturar al cuerpo, y se puede torturar al alma. Y la humillación que se siente al avanzar lentamente bajo uniformes patadas de quinceañeros con uniforme, para algunos una tortura indescriptible.

No todos los oficiales estacionados en la Escuela de Grumetes participaban activamente en la tortura de los prisioneros, a los que aún así, eran esos oficiales quienes seleccionaban rotatoriamente para las interrogaciones efectuadas en edificios adyacentes. No, no. Para estos menesteres acudían casi a diario desde Concepción, navegaban desde la Base Naval de Talcahuano, los esbirros de las fuerzas conjuntas de Inteligencia del Ejército, Carabineros, Marinos, e incluso complementada con los miembros penquistas de la pasada policía política.

Resumiendo, vivido por los sobrevivientes no fusilados, los no muertos durante o a consecuencias de la tortura, el espectáculo era uno dantesco disfrazado de primavera. Y era primavera en Noviembre de 1973, cuando el capellán naval de la Isla Quiriquina, nos visitaba para decirnos que sólo de los que hablan será el reino

de los cielos. Y otras barbaridades de aquel calibre. Siempre los curas me han caído como bomba.

Y en aquella hecatombe de patadas, y torturas, y pisos, techos y paredes olvidadas por la higiene, y por la elegancia, y por todo lo agradable. Allí en medio de la Isla Quiriquina, en medio de las miserias humanas, lo paradójal de la vida se hizo presente, insólitamente, como en la excepción que confirma la regla:

Los prisioneros de la Quiriquina estaban divididos en secciones de nombres náuticos cuyas primeras letras seguían un consecuente alfabeto: Sección Ancla, Sección Bote, Cepo, etc.

Como decía, un número de prisioneros eran llamados diariamente por los parlantes. Entre esas fórmulas estaba además la siguiente orden:

“Sección Ancla (u otra), salir a formar”. Esto significaba que en el plazo de minutos debíamos estar afuera, formados como sección (una sección se compone de varias escuadras). Allí los marinos armados cada uno con su fusil, nos entregaba a cada uno de nosotros una herramienta de construcción. Podía ser una picota, o una pala, o un combo, etc., mientras los otros marinos rodeando a la sección formada, apuntaban sus armas.

Enseguida, exactamente, precisamente como en la películas de monos animados de Walt Disney, Blanca Nieves y los siete enanitos, emprendíamos la marcha con las herramientas al hombro, custodiados a ambos lados por los marinos caminando con sus fusiles aprontados. Estos no eran grumetes, sino marineros hechos.

“Con compáaas...máar! Y en marcha los prisioneros. “Uno – dos – tres –cuatro”; “unodostrescuatro”. Marchando bajo apretada

custodia en dirección al Fuerte Rondizzoni, una centenaria y abandonada construcción de mucha piedra, levantada quizás por quién y cuando en el sureste de la isla.

Y así avanzando a veces por caminos que dominaban el horizonte del mar que rugía, y a veces por senderos estrechos flanqueados por flores pacíficas, de colores suaves y silvestres. Marchando en medio de un paisaje en que cada uno de sus ciento ochenta grados nos planteaba que era lícito soñar con la libertad. A soñar con los que esperaban en nuestras casas, y con las armas prometidas y que no llegaron jamás.

¿Qué teníamos que hacer ahí en lo de Rondizzoni? Teníamos que demoler, construir, estucar, poner vigas, etc., sin la ayuda del dios del capellán de la Isla. Estábamos en el diseño masoquista obligado de construirnos nuestra propia prisión. En el proyecto de erigir propios barrotes que nos separarían aún más de la libertad; el de edificar un micro mundo en donde alojar nuestra odiosa e inmensa cautividad. Ese era el destino que las autoridades navales le encontraron a la fortaleza, y adonde finalmente trasladaron a 200 prisioneros, en Marzo de 1974.

Acercándonos a las finales de una de esas jornadas de trabajo forzado. Nosotros, los Sísifos de la Isla Quiriquina, que habíamos empujado y revolcado la inmensa piedra de la servidumbre milímetro a milímetro en la subida pendiente, que la habíamos hecho llegar a la cúspide de una tarde, sólo para repetir el suplicio al despuntar el día siguiente.

Los dedos se martillaban, las rodillas se caían en las piedras. El sudor que corría desde hipotálamo hasta las cejas, era tan pesado y abundante, que ni el viento quería llevárselo, que hasta el sol se negaba a secarlo.

Y entremedio de un coro palabrotado de garabatos, o sea la colección más completa de vituperios ofensivos que alguna vez hayan escuchado las paredes de piedra de la fortaleza, un marino con fusil nos espeta:

“¡Ya, basta ya de trabajo por hoy! ¡A formar!”

Y entonces emprendemos la marcha de vuelta. Hacemos un camino que no reconocemos. En un sendero nos vemos obligados a formar fila india. Repentinamente, el marino encabezando la vanguardia de la sección de presos caminantes, grita:

“¡Detenerse! ¡Ahora avancen sólo los diez primeros!”

Y los diez prisioneros avanzan, escoltados por cuatro marinos, y desaparecen en las malezas del sendero pendiente abajo. El resto quedábamos en posición firme, y cada uno con su elucubración, con su miedo de morir fusilado, con la angustia de no haberse preparado, con no haber terminado aquel libro, aquella canción, aquella carta de amor esparcida en la nada por el canto de las gaviotas.

Esperando el sonido trágico de la balas, con prohibición de hablar, de moverse, de pensar racionalmente, de detener el torbellino de los millones de pensamientos que el último segundo medio a medio del postremo hálito, se nos viene a la mente que entonces nada en el torrente del adiós.

La tensión y el silencio lo quiebran uno de los mismos marinos que vuelve apareciendo desde la curva del camino. Viene solo. Y ordena:

“Ahora los diez próximos, en fila india”.

Es mi turno. Desfilo hacia el destino junto con los otros que en esos momentos se sienten tan solos en su alma como yo. Vamos bajando la leve pendiente y en la planicie diviso una casa. Es rectangular, y tiene una puerta lateral mirando en dirección del sendero en que nos aproximamos escoltados por el marino con fusil en mano. Desde la puerta nacen tres peldaños.

Nos ordena detenernos a un metro de la puerta cerrada.

Esperamos, y él también espera.

Súbitamente, la puerta se abre y vemos a otro de los marinos que custodiaban el primer pelotón, el anterior al nuestro. El que dice:

“Ahora suban ustedes, siempre en fila”.

Los tres peldaños, los mil latidos, los ojos abiertos que un segundo después no alcanzan a creer el espectáculo que se les presenta:

Nos encontramos en un comedor rectangular, algo estrecho, y en medio de aquel los marineros habían puesto juntas cuatro mesas cuadradas, en fila. Sobre ella, manteles de papel limpio cubriendo cada mesa. Y sobre la mesa una cantidad inmensa de sándwiches, cada uno con su gaseosa al lado como haciéndonos un saludo militar. El primer grupo había ya salido por la puerta al otro extremo de la pieza. Como sería nuestro turno luego de unos minutos.

Era la vida en su paradoja. Era la solidaridad de algunos de los marinos, ni muy jóvenes ni de mediana edad. Algo ahí entremedio, una edad que indicaría el tener hermanos, o tener padres, o sueños

de un mundo más justo y mejor. Pero sobre todo, una edad que determina el tener novias.

Y cada una de esas novias, de cada uno de los ocho marinos que conformaban nuestra escolta de fusiles, yo les había pintado, día a día en los descansos de semanas anteriores, un retrato a partir de pequeñas fotos de carnet que los marineros me habían ido entregando.

Era no un pago, sino una expresión de que el sentimiento humano, el coraje civil, la solidaridad, no es monopolio de nadie. No es únicamente de clase, no es sólo de uniformes, no es de ideologías ni de posición social. El sentimiento humano es y debería entenderse como patrimonio y posibilidad de toda nuestra humanidad.

Todo comenzó con un primer retrato que hice del Ministro del gobierno de Salvador Allende, Pedro Hidalgo, preso en la Quiriquina y en mi misma sección. Luego hice un retrato de Armando Popa, entonces estudiante de medicina de la U de Concepción (está publicado en Arte de Noli), y de un compañero de Chillán llamado Stevens. Y así se fue pasando el tiempo entre pintar y componer canciones –como las que documentó el Diario del Niño Tomecino”.²⁶ Los marineros-guardias, simples

26 El adolescente Víctor Leandro Cortez Cortez, conocido como “El niño tomecino”, se suicidó por no haber podido superar la muerte de uno de sus amigos de la Quiriquina. Durante su permanencia como prisionero en la isla escribió un diario de vida. 26 Al final de éste, él transcribe el texto de “Dos Amigos”, canción que compuse y canté a mis compañeros de la Isla Quiriquina. Diario del Niño Tomecino:

tripulantes de naves ancladas en las bahías de Talcahuano y Quiriquina, estaban para observar constante y acuciosamente a los prisioneros. De allí se percataron de mi oficio, y un buen día uno se atrevió a pedirme el retrato de su novia, a la que él estaba tan obligado como nosotros, a amar en la distancia.

<https://www.elciudadano.com/justicia/diario-de-un-nino-tomecino-en-los-centros-de-detencion-y-tortura-de-la-dictadura/09/10/>

Falacia de argumentum ad hominem, paradoja del rencor

En 1967, la Universidad de Concepción y el TUC (Teatro Universitario de la U de Concepción) organizaron el “Tercer Festival Universitario de Teatro”. De acuerdo a “Historias del Teatro de la Universidad de Concepción” de la profesora titular de la U de Concepción, Marta Contreras, et. al., se presentaron al festival nueve obras, cuatro de “nóveles dramaturgos”, entre los cuales se me nombra.²⁷

De las nueve presentaciones que compitieron en el festival, tres correspondían al “Club Universitario de Teatro”, dependiente del mencionado “Teatro Universitario de la U de Concepción (TUC)” En cuanto a la obra de mi autoría, presentada por el Grupo de Teatro de la Escuela de Medicina, sus diálogos en lo principal se desarrollan escénicamente en un calabozo en donde fortuitamente se encuentran detenidos –cada uno por distintas razones– tres sujetos:

a) “Arturo”, un estudiante tipo playboy, de padres adinerados, detenido con cierto grado de alcoholemia luego de chocar el auto de su papá; b) “Segundo”, un paupérrimo poblador trabajando puntualmente como organillero ambulante, arrestado porque su hija se robó una muñeca de trapo de un escaparate a la vereda, mientras hacía una pequeño número de ‘ballet’ bailando al

27 Memoria Chilena, “Historias del teatro de la Universidad de Concepción : TUC”, 2003. Autores: Marta Contreras, Patricia Henríquez, Adolfo Albornoz. ISBN 956-227-259-1. Cap. 33.5 Tercer Festival de Teatro Universitario (1967). Pág. 292.

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9357>

compás de la música del organillo que escapaba dramáticamente por obra de irregulares vueltas de manivela que ensayaba su papá, el obrero cesante; y c) “Francisco”, estudiante universitario arrestado mientras participaba en una demostración política en contra de la represión del gobierno demócratacristiano. El carácter ‘Francisco’ representa a tantos como él, ya nombrados en *Rebeldes Con Causa* ²⁸ y *Los que fundamos el MIR*. ²⁹

La obra se puede leer completa en una publicación fotocopiada de su manuscrito original ³⁰ Algunos diálogos los reproduciré aquí más abajo.

He dedicado aquella publicación, editada por Libertarian Books Sweden, a dos de los participantes en el elenco que puso mi obra en escena: Sergio Lagos, militante del Partido Socialista, y Hernán Carrasco, del MIR, murieron asesinados por esbirros de la dictadura Pinochetista.

28 Nómina de universitarios del MIR en 1965: Pág. 161 y siguientes en <https://libertarianbooks.eu/2020/06/15/rebeldes-con-causa/>

29 M Ferrada de Noli, *Los que fundamos el MIR. Orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Libertarian Books, Sweden. ISBN 978-91-88747-19-8
<https://libertarianbooks.eu/2021/03/03/los-que-fundamos-el-mir-origenes-del-movimiento-de-izquierda-revolucionaria/>

30 M Ferrada de Noli, “No, no me digas señor”
<https://libertarianbooks.eu/2019/07/08/no-no-me-digas-senor-theater-play/>

Un escogido grupo de teatro

El drama “No, no me digas señor”, y que dirigí yo mismo, lo pude realizar a partir del Grupo de Teatro de la Escuela de Medicina, cuyo elenco de actores reforcé con estudiantes que elegí en diversas escuelas de la universidad. Se trataba de un talentoso ensemble de estudiantes, tanto respecto a los actores como a los que participaban en la parte técnica, y todos ellos con experiencia y con mucho amor por ese arte.

O sea que aunque se trataba nominalmente del “Grupo de Teatro de la Escuela de Medicina”, era en realidad una agrupación supra-escuelas, en un intento de “seleccionar de entre lo mejor”, lo que de por sí auspiciaría calidad en la presentación dramática. Por otra parte, el resto de los grupos competidores en el festival eran en su mayoría sólo homogeneizados por una actividad aficionada local, constreñida a cada escuela. Luego tenemos al grupo “Club Universitario de Teatro”, también formado por estudiantes, pero que como decía, lo tenía bajo su tutela profesional el mismo TUC.

Otra particularidad de los actores de mi elenco, fue que en lo individual esos estudiantes tenían una orientación política muy diversa. Eran o bien simpatizantes del Partido Nacional, o del Partido Radical, del Socialista, o del MUI (Movimiento Universitario de Izquierda).

¿Cómo entonces pude lograr aquel ensemble? En ese tiempo yo era jefe de la brigada universitaria del MIR, y tenía por ende contacto con estudiantes de todas las escuelas, y a través de ellos con un número aún mayor de sus amigos o compañeros de curso.

Universidad de Concepción



MARTES.— Noche

Escuela de Medicina

“NO, NO ME DIGAS SEÑOR”

de Marcello Ferrada

Arturo	JORGE VALENCIA
Segundo	ELADIO ABASOLO
Chabelita	KENITA QUEZADA
Gustavo	HERNAN CARRASCO
Francisco	SERGIO LAGOS
Cecilia	SILVIA MEDINA
Don Eduardo	JASPIER MUÑOZ
Dirección	MARCELLO FERRADA
Sonido	GUILLERMO VENEGAS
Vestuario	YOLANDA GHO

Además, había sido presidente del Centro de Estudiantes de Antropología, del de Educación, del de Filosofía, y era delegado de mi curso en la Escuela de Leyes. En los tiempos del festival yo ya había ocupado cargos en el comité ejecutivo de la FEC, y competía en las regatas de remo con los colores de la Escuela de Leyes, los “somos los popeyes...”

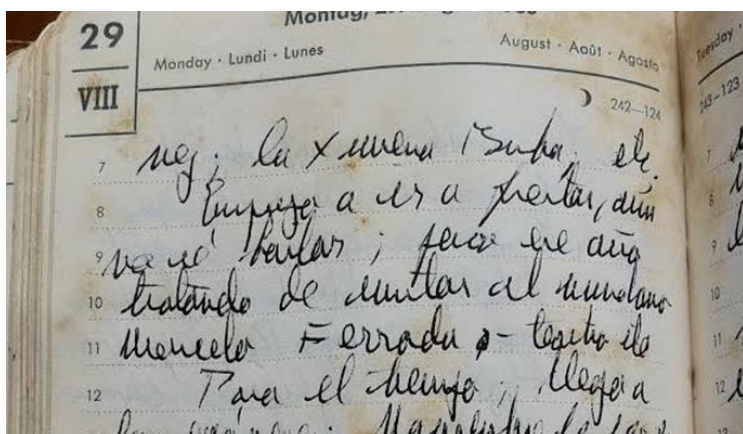
En resumen, tenía por así decirlo un buen círculo de relaciones estudiantiles desde momios a recalcitrantes anarquistas, para no mencionar que era ‘como hacha’ de entusiasta para las fiestas a todo nivel y latitud; me fuera “bien” o “mal”, quedaba siempre contento con o sin aroma a gin con gin al despuntar las albas.

Joven Miguel Enríquez

En el contexto, como lo decía Miguel en esos tiempos, si él fuese el Narciso de la novela de Herman Hesse de 1930, “Ferradita” sería el Goldmundo. En esos tempranos tiempos apreciábamos al dicho escritor alemán; ya después mirábamos a Hesse con suspicacia, e incluso como antípoda de nuestras formulaciones esenciales. Con los años lo fuimos considerando ideológicamente amorfo y políticamente descomprometido. ³¹

31 Herman Hesse dijo por ejemplo: “humanitarismo y política serán siempre recíprocamente excluyentes. Ambos son necesarios, pero es virtualmente imposible servirlos al mismo tiempo. Política significa tomar partido y ser partisano; el humanitarismo lo prohíbe”. Ver “Herman Hesse Biography – Politics”, Sparkasse Pforzheim Calw <https://www.hermann-hesse.de/en/biography>

No es que Miguel fuese directamente un joven tímido, sino que por naturaleza era muy intelectual, de tipo analítico, lo que se mostraba en todos los tópicos de nuestras conversaciones. Y al mismo tiempo de su ser intelectual, mostraba una gran compasión. Tenía 'buen corazón', como se decía. Pero en lo de fiestas y cosas así de sociabilidad, a pesar que también tenía mucho entusiasmo, hacia los comienzos de los sesenta Miguel aún no completamente había roto el cascarón de la austeridad burguesa de los Enríquez Frödden.



Él empezó a pololear sólo cuando ya había entrado a la universidad, lo que Miguel indirectamente confirma en su propio diario de vida. Allí dónde por ejemplo menciona sus amores platónicos. Yo me acuerdo del que tenía por Cecilia Melo, hija de un médico muy circunspecto, y por añadidura muy católico, que vivía en la calle a la vuelta de la esquina cerca de la casa de Miguel, en Avenida Roosevelt N° 1674. Su primera polola vino a ser Mónica San Martín.

Al revisar esa página del diario, aparentemente del comienzo de los sesenta –texto que gentilmente me envió fotocopiado don Marco Álvarez Vergara, investigador y custodio del diario– me encuentro además con el relato de Miguel acerca del tiempo en que le enseñé a bailar. Miguel escribe [ver imagen arriba]:

“Empiezo a ir a fiestas, aún no sé bailar: pero ese año tratando de imitar al mundano Marcello Ferrada, trato de pasar el tiempo”.

Otro asunto que tiene relación con Miguel Enríquez. Yo andaba en una moto de ‘cilindrada feroz’, como se decía, una *Gillera* que tuve desde mis tempranos tiempos de estudiante en la universidad. Y luego una *Maico*, una pesada moto de fabricación Alemania del Este. A esta moto, Pepe Bordaz ³² le había rectificado el motor en los talleres mecánicos de Ingeniería. A Miguel le fascinaba “ir a dar una vuelta”, bien afirmado en el asiento de pasajeros. Le gustaba la velocidad aunque no sabía conducir vehículos a motor de ninguna clase (sólo vino a aprender hacia 1968, estando en Santiago. Y por supuesto el primer automóvil que tuvo Miguel fue un Austin Mini, veloces y de rápido arranque, inigualable en esos tiempos).

En mi libro “Cantos de Rebelde Esperanza” relato el episodio cuando Miguel, ya bien avanzado en el tiempo en que vivía en

32 José Bordaz Paz, militante del MIR y de su Comité Central, querido y heroico camarada que fue asesinado por la dictadura de Pinochet. Estuvimos en la misma lista de los “13 miristas prófugos”, “buscados por la justicia” (de Frei) en 1969. Según testimonio de Emilia María Marchi (“Rucia”), “Coño Molina” fue asesinado el 5 de dic. de 1974. http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_B/bordas_paz_jose_francisco.htm

Santiago, en una visita que hace a Concepción junto a Andrés Pascal en 1971, me llama para que “lo saque a andar en moto”, la que yo aún usaba siendo ya profesor en la universidad.

Y también actividades en lo deportivo que nada tenían que ver con los intereses de Miguel o Bauchi. Y esto es que yo aprendí a remar regata competitiva en el Club Italiano de Llacolén. Luego, cuando fui miembro del Ejecutivo de la FEC por primera vez en 1962, pude fundar la rama de Remo del Club de Deportes de la Universidad de Concepción. En las regatas universitarias yo remaba en el equipo de la Escuela de Leyes, en la clase “cuatro con timonel”.

En fin, hacia 1967, y en medio de nuestra amistad con Miguel y Bauchi, además de mis actividades políticas en el MIR, para mí era todavía el tiempo de la música, de estudiar violonchelo en la Escuela de Música de la misma universidad, y escribir. Había comenzado a escribir obras de teatro el año anterior, aunque ya tenía publicado mi primer libro de poemas en 1962.³³ Miguel Enríquez escribió entonces una reseña lírica sobre mi libro, y que publicó en nuestra revista Revolución, o Polémica Universitaria.

Alrededor de 1965 yo había dejado mucho la guitarra, luego de empezar con el violonchelo. Cuestión que a Miguel no le agradó tanto. Recuerdo que para la proclamación de la candidatura presidencial de Salvador Allende en 1965, el generalísimo de aquella campaña en Concepción, quien era el Dr Hernán San Martín, el padre de la polola de Miguel –la bella Mónica San Martín– le pidió a Miguel que me convenciera a cantar con

33 “Cantos de Rebelde Esperanza”

<https://libertarianbooks.eu/2017/03/31/cantos-de-rebelde-esperanza-poems-1962-spanish/>

guitarra en la proclamación de la candidatura de Salvador Allende, y que se hizo un domingo en la mañana en el Teatro Rex, a teatro lleno.

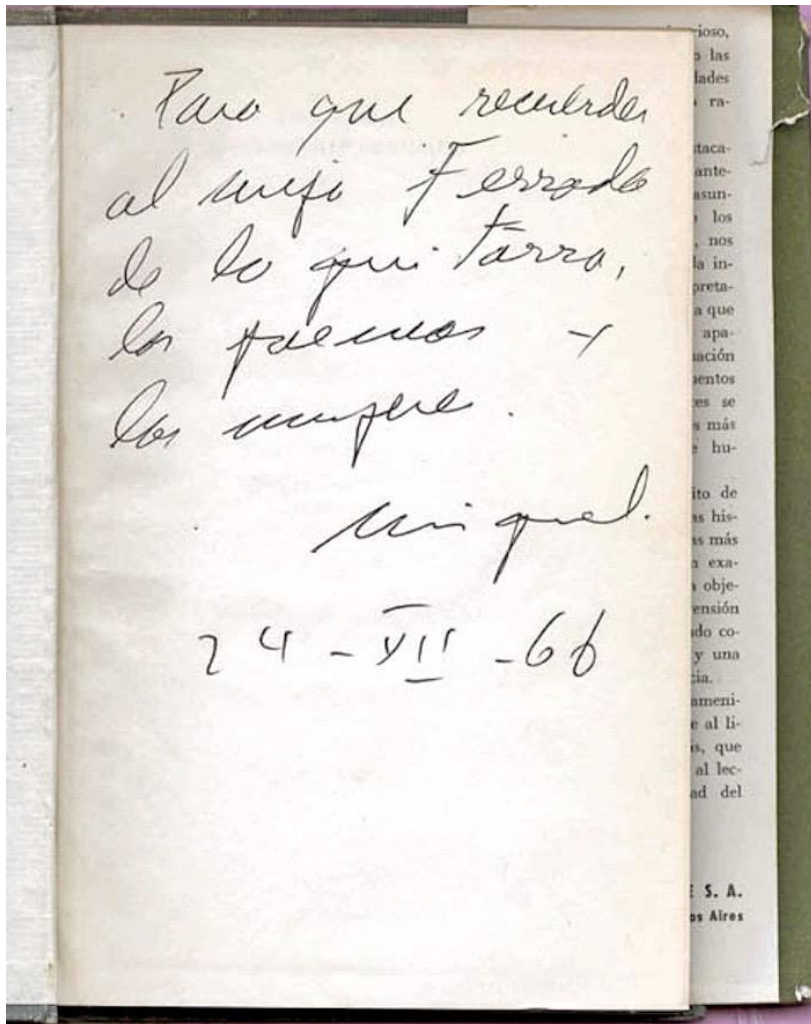
Para eso no necesitó “convencerme”. Yo feliz cantando dos canciones de Carlos Puebla que había aprendido en Cuba a comienzos del año anterior.³⁴ Yo tenía 22 años, que son solamente cinco de diferencia con volver a los diecisiete –como brota de una cascada de la Violeta Parra, dulcemente y con nostalgia que apuñala.

Pero al despuntar de 1967, el tiempo de la guitarra ya se estaba diluyendo en los recuerdos y no reaparecería sino cuando estuve prisionero en la Isla Quiriquina.

En diciembre de 1966, Miguel Enríquez me escribe en la dedicatoria de un libro de Erich Fromm, y que lleva el sugestivo título “El Lenguaje Olvidado”:

“Para que recuerdes al viejo Ferrada, el de la guitarra, los poemas, y las mujeres”

34 Carlos Puebla, “Aquí pensaban seguir”, y “Ay cubano”.
<https://lyricstranslate.com/es/carlos-puebla-ay-cubano-lyrics.html>



Dedicatoria de Miguel en un obsequio de Navidad, diciembre 1966. Se trata de un libro de Erich Fromm, "El lenguaje olvidado".

Martes 5 de Septiembre 1967



Ubicado dando su frente a la Plaza de Armas, en pleno centro de la ciudad, el Teatro de la Universidad de Concepción era un punto de acceso fácil y popular. En aquel tiempo de calles abiertas, allí convergían los buses y microbuses y las liebres y micro liebres, paseantes habituales y turistas, y vendedores de un cuanto hay para hacer a consumidores felices e infelices.

Por cuanto ese martes 5 de Septiembre de 1967, y además por ser función nocturna, estudiantes desocupados de sus tareas llenaban junto con sus parejas las gradas, que quedaron repletas de público. La platea era un mar indistinto de butacas y pasillos. Los cantos se escuchaban con estruendo. Los jóvenes momios iban allí a aplaudir al ya famoso actor y estudiante de medicina Yayo Abásolo; los socialistas a Sergio Lagos, quien fuera vicepresidente de la FEC; los del MUI a Carrasquito, quien en vez estudiaba periodismo, etc. El público literalmente rugía.

Y entonces se abre el telón, el bullicio amaina paulatinamente y deja inundar en el amplio espacio del teatro, las notas que emergen indecisas desde un organillo, en un canto triste pero vibrante –el que así era y por siempre será, por definición. Será por los medios tonos de sus melodías, que de repente desafinan frente al oído, y de repente desgarran detrás del alma. Las canciones de un organillo no son felices, porque las toca un organillero.

Y cada recuerdo de cada uno del público ya silencioso. Lo lleva a esa vez cuando siendo pequeños contemplaron a un hombre encorvado por los años, con ropa raída, cutis surcado, dándole vueltas a la manilla de un organillo. Cuya música triste él ha debido escucharla y transportarla, y respirarla mil veces en el día, y en mil sueños en la noche.

Eladio Abásolo, “Segundo”, ejecuta su número a la perfección. Ya lo sabíamos, todo el público lo sabía. Así era de conocido, apreciado y popular. Allí en el proscenio él era un obrero cesante de barba y ropa hilachenta, que se consiguió un organillo de “medio pollo”, “cuarto pollo”. O sea, lo arrendaba a quien ya lo había arrendado desde otro organillero arrendatario.

Sus ojos le decían al público, “no me miren a mí, por favor, miren en vez a mi hija de siete años que ha improvisado para ustedes este baile de ballet. Que al mismo tiempo que gira alrededor de si misma o en torno al organillo, afirma con sus manitos los encajes de tul que aún quedan en su trajecito, para afirmarlos. Para verse bien para ustedes, para hacerles pensar lo que ella piensa, lo que ella sueña, de algún día ser una bailarina de ballet con zapatitos blancos.”

El organillo prosigue ahora su programa impasible y programado con otra melodía. Es “Isabel...por favor te lo pido” [para escuchar, use el link en el pie de nota], ³⁵ melodía que pretende sonar festiva, pero las lágrimas que se le ruedan de los Re, y los Mi, la traicionan.

35 Ir a <https://www.youtube.com/watch?v=62DHVlrYGEY> y escuchar la melodía que comienza en la posición 17:58 (minutos : segundos) del video.

El público de platea puede ver que el baile es más contorsión que danza. La niña se empina en sus zapatos rotos dando la finta que baila en puntas. Es todo tan grotesco, y tan, pero tan penoso. La gente pasa, no se detiene. Los que lo hacen, se paran a reírse entre dientes. Uno, al pasar, tira de la distancia una moneda que cae lejos del sombrero volcado en el suelo. Segundo va a buscarla, y la música se interrumpe por fuerza.

La niña (de nombre Chabelita), sigue bailando unas vueltas sin saber que hacer. Son giros que ella da sin música. Le dijeron que bailara y eso hace. Los que miran se ríen de lo grotesco. La niña detiene su baile. Espera la vuelta de su padre que busca la moneda en las arrugas de la vereda. La niña aprovecha la inesperada pausa para coger una muñeca de trapo acostada en una vitrina abierta del negocio de esa calle, al lado de donde estaba haciendo su número. Sólo quería tocarla. En eso, un transeúnte la agarra fuerte de la mano en que tiene la muñeca para que la suelte, pero ella lucha para no soltarla por temor a que la muñeca se caiga y se ensucie en el suelo.

La paradoja de la vida la trata de ladrona. Ella arranca con la muñeca aún en la mano, llega donde su padre, y en medio de su confusión y temor, le dice que se encontró esa muñeca. Él trata de convencerla que la devuelva. En eso llegan los carabineros quienes fueron llamados con gran alarde. Y se llevan preso a su papá, el organillero, que tampoco alguna culpa tenía.

En la celda

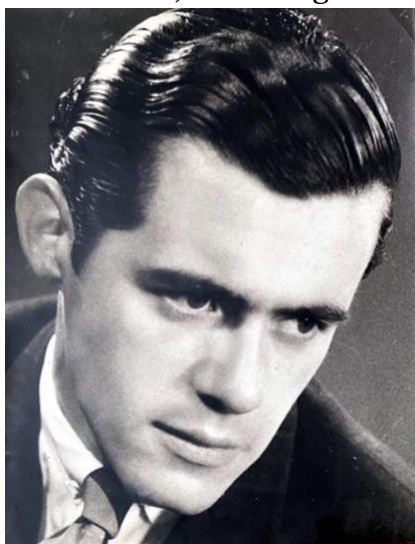
Arturo, el pije, resulta ser hijo del patrón ricachón, quien, entre sus múltiples grandes y pequeños negocios, es dueño del

monopolio de instrumentos ambulantes de la región. Uno de sus suches (Gustavo) es a su vez el padrón directo de Segundo y recaudador de lo que gana el pobre hombre tocando el organillo ajeno. La discusión en la celda es aciaga, principalmente entre Francisco (que quiere concientizar a Segundo), y Arturo (quien le dice al organillero que es mejor para él que no “se meta en política”).

Al final, a Arturo lo viene a buscar su padre, quien tenía buen contacto con las autoridades, y lo sueltan sin más. Francisco también sale pues la policía como dice el oficial, no quiere más protestas estudiantiles, ahora por la detención de Francisco. Epílogo y *naturalmente*, en la celda queda solamente el proletario Segundo, cuya suerte es fácil adivinable en la sociedad y la injusticia de clases de los años sesenta –no mejor después de medio siglo.

El por qué de la obra

Escribí “No, no me digas señor”, cuando tenía 23 años de edad [al costado izquierdo, foto del carnet universitario de la época], a finales de 1966 y en pleno proceso de expansión de nuestra organización tanto en el frente estudiantil MUI, como en los trabajos orgánicos en que nos abríamos paso en los sectores de pobladores de la región. Como he dicho, hacia 1967 yo estaba a cargo de la brigada universitaria del MIR en Concepción, cooptado por la dirección del MIR. Miguel



Enríquez escribió durante la clandestinidad, en 1971, que justamente esas dos actividades –el crecimiento en el frente universitario y en el de pobladores–, último este en que también participaban, y muy activamente, una variedad de cuadros estudiantiles del MIR, eran de lo poco que el MIR podía mostrar como de avance en aquel período:

“Paradójicamente, al mismo tiempo, en Concepción el movimiento crecía en la Universidad y en las poblaciones, tenía algún mayor nivel orgánico y homogeneidad política.”

36

Por otra parte, Miguel caracterizaba en ese documento al período orgánico del MIR 1965-1967, como “una «bolsa de gatos» de grupos, fracciones, disputas, etc.”.³⁷

En otras palabras, escribí aquella obra con un propósito específico de concientización en los frentes estudiantiles y de pobladores. Y para su estreno, hicimos lo posible para que fuera presenciada por aquellos. Es así como debe entenderse el contenido de sus diálogos.

Los diálogos completos se pueden leer en *Libertarian Books Sweden*, en una reproducción fotocopiada de las páginas

36 “Algunos antecedentes del movimiento de izquierda revolucionaria . 1965/1971. (MIR)”. Documento escrito por Miguel Enríquez Espinosa, Marzo 1971. Archivo Chile.

https://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Doc_Agosto_65_a_67/miragosto65a670003.pdf

37 Id.

mimeografiadas. ³⁸ En *Diálogos* –en páginas siguientes– transcribo algunos pasajes que ilustran su propósito concientizador, destinado tanto a estudiantes universitarios como a los sectores obreros que intentábamos ayudar en su lucha. En lo ideológico, nuestro planteamiento básico en aquel tiempo era el de elevar niveles de conciencia social, de tal manera que una fuerza social pudiese transformarse en fuerza política, y de allí, en fuerza revolucionaria.

38 <https://libertarianbooks.eu/2019/07/08/no-no-me-digas-senor-theater-play/>

Paradoja de la alienación y la concientización

En aquel tiempo, el tema *concientización* era para mi la novia del tema *alienación*. Los encontraba comprometidos como los polos que se atraen. Así como hice mi tesis en Filosofía sobre la teoría de la alienación,³⁹ así por otra parte escribí el libro *Teoría y Método de la Concientización*, que fue publicado en México en 1972,⁴⁰ encontrándome allí como profesor invitado de la Universidad Autónoma de Nueva León.

Adonde yo veía niveles de alienación, allí quería levantar niveles de concientización. Allí donde no veía educación suficiente para entender sus conceptos fundamentales, allí comenzaba a enseñar la gramática filosófica básica. Así, de vuelta en Chile, escribí “Claves de uso frecuente en la lógica dialéctica”⁴¹ para mis estudiantes en el Instituto de Sociología de la U de Concepción, y para todos los cursos propedéuticos de “Ciencias Sociales que me correspondió enseñar en ese tiempo en la universidad.

En las salas de clases, el suspiro del movimiento inquieto y murmullo que emergía de las sillas, algo sutilmente me traía, algo que ellos querían decirme, algo como en la canción: “no quiero mas chocolate yo quiero ver la función”.

Yo hablaba de tesis y antítesis, y ellos en vez me preguntaban “dónde están las armas”, o “cuándo comenzamos la batalla”. Ellos

³⁹ *Universidad y superestructura*, Universidad de Concepción, 1969.

⁴⁰ M Ferrada de Noli, *Teoría y Método de la Concientización*. Editorial UANL, Monterrey, México, 2^a edición, 1972.

⁴¹ *Claves de uso frecuente en la lógica dialéctica*. Cuadernos del Instituto de Sociología, Universidad de Concepción, 1972.

eran los jóvenes estudiantes reclutados por el MIR en el comienzo de los setenta. Ávidos de lucha, sin tiempo para aprender el por qué, el cómo, el para qué.

Por mi parte, mi discurso se lo llevaba la brisa de las abiertas ventanas. No era muy complicado de entender, pensaba yo:

Ustedes que están sedientos de castigar al castigador, de transformar la sociedad que hace a las mentes y a los vientres, a los sueños y a las realidades de cada hombre y de cada clase, diferente. Ustedes que quieren igualar y justiciar, terminar con la oposición de las clases, comenzar con la utopía de la Resistencia triunfante y la Revolución de las revoluciones. Y devolverle al hombre su libertad genuina.

Ustedes, jóvenes estudiantes, deberían también ser *conscientes*, que en aquella lucha estarán atomizados. La resistencia es un asunto clandestino, compartimentado. Ustedes estarán aparcados con cerebro listo, manos crispadas y motor andando con cambio en neutro, pero Ustedes estarán en garajes esparcidos y separados los unos de los otros. Ustedes no tendrán la palabra cercana ni lejana de las estructuras líderes. Nadie les alimentara la idea, ni nadie les brindará eco pragmático a vuestros sueños de una sociedad ética, o sea políticamente estética. De una sociedad limpia, de una humanidad sana, sin psicólogos, bandoleros, ni psiquiatras.

En otras palabras, durante la Resistencia no tendrán a nadie que les de el 'análisis de coyuntura', que les interprete e momento político y militar, que les contextúe el panorama internacional en dónde ubicar, y cómo ubicar, una acción de propaganda, o en vez armada, o en vez de masas. Ustedes estarán con sólo ustedes, únicamente y obligados a usar vuestros propios análisis.

Y para propios análisis, Ustedes requerirán de un apresto de herramientas lógicas, nutridas con información tanto histórica, como de política contemporánea, para la cual deberían a su vez tener especiales instrumentos de interpretación.

Para eso están los profesores con alguna experiencia revolucionaria, o revolucionarios con alguna experiencia docente. Ninguno de ellos podrá reemplazar la creatividad necesaria en Ustedes. Ninguno podrá garantizar que no morirán en la batalla. Pero podrán explicar por qué no se muere en vano.

Demás esa decir que no fui escuchado. Y que además las armas no llegaron a las manos de todos. Y que muchos perecieron sin poder disparar un tiro, y aún más fueron hechos prisioneros. Y que aunque todas las acciones de la Resistencia fueron heroicas, no todas hicieron su efecto deseado, y algunas, incluso, contraproducentes –tanto para la sobrevivencia de las estructuras, como para el aliento que deberíamos dar a la clase que se suponía nos seguiría.

Y por supuesto que la educación política –como la que yo entonces abogaba– no gana las batallas. Pero por lo menos ayuda a entender las derrotas.

Pasaron los años y en sus caminos llenos de piedras tanto grandes como pequeñas, algunas de colores y otras invisibles, aprendí que la concientización en si es una paradoja.

Que una pintura, o un verso, son capaces de concientizar un alma más que mil palabras. Pero que ni mil formas de arte son capaces de concientizar a aquel hombre que no posee la necesaria potencialidad. Aquella que se hereda con la sangre; aquella que la sapiencia y la cultura no pueden implantar; aquella que se tiene

siempre o no se tiene nunca. Y que en todos los casos sólo una experiencia fuerte en la vida puede descubrirla, puede hacerla pasar de posibilidad a realidad. Como ser testigo del propio dolor, a lo mismo que de la miseria ajena. Como entender el cariño que nos da un animal, o una flor de algún jardín, o una sombra de algún árbol, y entregarlo de vuelta.

Como ver las golondrinas surcando el horizonte de nuestros sueños, y al escuchar el eco de un balazo, odiar al cazador. Cuando el corazón nos dice que nuestro destino es cazar al cazador. Y es liberar lo que tenemos dentro de nuestra jungla de pasiones, las que fueron inventadas para vivir en paz.

Que el mejor sinónimo de aptitud para aquel entendimiento, se llama sensibilidad. Y que la sensibilidad es la marca más profunda de la hombría.

La que hace entender las paradojas de la vida. La del guardia que con riesgo de sanción fatal, provee de una fiesta a sus cautivos. La del prisionero que entrega a sus hermanos durante la tortura, para luego morir no de dolor, sino de pena. La del que a riesgo de su propia vida, se lanza al caudal, a tratar de salvar la de un desconocido. La del sacerdote que cuelga la sotana, y declara que los dioses de los cielos son injustos, porque han creado sobre la tierra tanta desigualdad.

¿Y qué ocurrió con la dialéctica de la asociación entre la alienación y su conciencia? Nada nuevo ni diferente de lo que por siglos sucede con los amores de juventud. Los polos que se atraían terminaron dándose cuenta que al unísono también se alejaban el

uno del otro. Como “el amor que se quiere libertar para de nuevo amar”.⁴²

Y casi al final de aquel camino, sus piedras se convierten en vino que embriaga de felicidad, para hacernos dormir eternamente.

42 Del poema Farewell, de Pablo Neruda,

Diálogos

[Diálogo sobre la conciencia social]

Acto III

(Entran Francisco y Cecilia, su novia, quien se toma del brazo).

FRANCISCO –(inquieto) Por ahí no Cecilia, hay muchos carabineros...Me pueden reconocer por lo de ayer; mejor nos quedamos aquí (la invita a sentarse en un banco del parque, pero ella no accede).

CECILIA –¿Claro, no ves? Siempre nos trae problemas tu famosita política, no te basta haber amargado a tu familia y ahora tengo que pagar el pato yo.

FRANCISCO –No, Cecilia, no se trata de eso; sí, amargué a mis padres, y lo siento de veras, pero es para hacer feliz a miles de padres y familias más.

CECILIA –Claro, el idealista. ¿No pensarás también vivir de gratitud, verdad? ¿Porque supongo que esperas casarte alguna vez, no es cierto?

FRANCISCO –Cecilia...

CECILIA –Por mi parte ya está bueno que sepas que me está cansando la poca seriedad con que planificas tu futuro.

FRANCISCO –Eso depende a qué futuro te refieres, en cuanto a mis principios, que es lo principal...

CECILIA –Principios, principios, palabras, poses, entretención, eso es para ustedes la política, y si es por principios, deberían respetar un poco más los de esta sociedad que los mantiene.

FRANCISCO –No es la sociedad quien nos mantiene, sino los que la mantienen a ella. Sólo ante a ellos me siento responsable.

CECILIA –¿No te estarás refriendo al “pueblo” verdad? Por que en nombre del pobre pueblo ustedes lo único que quieren es subvertir y destruir...jugar...

FRANCISCO –Volvemos a lo de siempre, Cecilia, no es mi culpa que tu miopía mental no comprenda esta dialéctica, que para poder construir lo verdadero es preciso destruir lo injusto, hasta los cimientos, y no sólo lo injusto, sino también lo estúpido...

CECILIA –Te fijas en lo que has dicho? Eso...eso, no te lo voy a tolerar.

FRANCISCO –Cecilia, ubícate, el que ya no te tolera soy yo. (Cecilia lo mira indignada, da media vuelta y se va. Francisco la mira irse y se sienta, piensa y se pone a recordar. Se escucha música y ruido alegórico de asambleas y desfiles. Francisco recuerda cuando ingresó a la universidad). (Apagón sucesivo de luces. Oscuro en el escenario. Cambio de escenografía).

Acto VI

(Escenografía 3: una reja de barrotes erigida en el escenario, separa a los actores del público. Detrás de la reja, totalmente visible, dos bancos. Sentado en uno está Arturo, el joven “hijo de su papá” que había sido ingresado al calabozo un poco antes por haber estado envuelto en un “accidente de tránsito”, en realidad atropellado a un transeúnte y con cierta alcoholemia positiva.)

VOZ 1 –Carabinero de guardia: pase a este hombre adentro mientras el juez resuelve a qué otro lugar será llevado. Tenga cuidado, sin que se caiga el detenido, que ya los de la patrulla lo dejaron bien molido.

VOZ 2 –A su orden mi teniente. A ver...Segundo Jorquera Díaz, acusado de hurto, agresión con arma cortante, intento de homicidio frustrado, vagancia y abandono de menores; adentro!!

(Segundo entra en la “celda” y un diálogo se inicia entre él y Arturo, el hijo de su patrón, quién lo reconoce)

[Más adelante en este acto]

VOZ 1 –Carabinero de guardia: Otro detenido.

VOZ 2 –A su orden mi teniente. Francisco Alejandro Carrera Ramírez, acusado de alteración del orden público, atentado contra a propiedad fiscal, desacato a la autoridad, resistencia a la fuerza policial y agresión con arma contundente, injuria a la autoridad civil, sedición,

actividades subversivas y otros delitos penados por la Ley de Seguridad Interior del Estado...¡Adentro!

(Arturo y Segundo miran hacia el costado de donde entra Francisco.)

SEGUNDO –Ahh, ¿con que Ud. es el estudiante que le tiró la pedrada al paco? Yo los vi ayer, cuando el desfile pasó por la plaza. Estos destudiantes. ¿Con que Ud. era, ah?

FRANCISCO –Sí, yo soy. Y Ud. también cayó en la marcha de ayer?

SEGUNDO –No, ná que ver, tuve una discusión con mi patrón, por causa de una muñequita, pero voy a salir en libertad ligerito, estoy seguro puh.

ARTURO –Claro, inmediatamente, con esos cargos que escuché...

SEGUNDO –Esos son mentiras señor, inventos del jutre del negocio. Yo solo actué en defensa de ella.



El Teatro de la Universidad de Concepción- Platea, balcón y galería

[Diálogo sobre la conciencia de clase]

FRANCISCO –Mal hecho que sea una muñequita la que te haga pelear con tu patrón. La pelea auténtica es por otras cosas, no por muñecas.

SEGUNDO –Pero es que la muñeca es mi hija puh señor

ARTURO –Y el patrón es mi padre, quien pronto vendrá a sacarme.

FRANCISCO –(dirigiéndose a Segundo) Perdóname, no quise ofenderte.

SEGUNDO –No hay de qué señor...las marchas...los desfiles; yo también he sido obrero y también he luchado en contra.

FRANCISCO –En contra de que?

SEGUNDO –Gueno, en contra...en contra puh...¿No estamos los otros en la'posición?

FRANCISCO –La *oposición*. ¿Cómo te llamas tú?

SEGUNDO –Segundo Jorquera Díaz, señor.

FRANCISCO –Escúchame Segundo, no se trata de luchar en *contra* de algo, sino *por algo*.

SEGUNDO –Sí Ud. me va a decir que está aquí en razón de luchar *por* los carabineros?

FRANCISCO –No Segundo, no, al contrario. Toda lucha por algo es también una lucha en contra de algo, pero no al revés.

SEGUNDO –¿Y por qué lucha Ud. señor destudiante?

FRANCISCO –Por ustedes.

SEGUNDO –¿Por un organillero?

FRANCISCO –Sí, pero por todos los organilleros.

SEGUNDO –Señor, con todo respeto, no le creo señor. ¿Cómo va a luchar Ud. por nosotros, si nosotros no luchamos ni por nosotros mismos?

FRANCISCO –Tú no lucharás, porque no tienes conciencia, eres igual que Cecilia.

SEGUNDO –La Cecilia? Quién es sior, otra ambulante que Ud. conoce?

FRANCISCO –No hombre, era mi polola.

SEGUNDO –Bueno, ella no tendrá, porque seguramente será hija e' rico.

FRANCISCO –Claro que no la tiene, Segundo, pero es por otras razones; cada cual tiene una razón distinta pero casi nadie tiene conciencia.

SEGUNDO –No señor. Yo también tengo conciencia; yo sé lo que es ser pobre señor, cómo no lo voy a saber señor. Yo y la Chabelita, no sabe Ud. las pellejerías que pasamos señor, y a diario.

FRANCISCO –Pero para la conciencia eso no basta, para ello tienes que luchar por ser otro.

SEGUNDO –Pero si yo lucho señor, trabajo duro, pelo el ajo, como se dice, y me las rebusco por aquí y por allá.

FRANCISCO –Claro, en tu lucha propia. No Segundo, no insistas, tú no tienes conciencia; si es por trabajar duro, las hormigas trabajan más que tú, y no por eso dirás que ellas tienen más conciencia.

SEGUNDO –A lo mejor la tienen, caballero.

FRANCISCO –(Asiendo por el brazo a Segundo) Segundo, hombre, deja que te explique cuál debe ser tu lucha verdadera, verdaderamente efectiva.

SEGUNDO –(Se suelta) No lo comprendo señor; cada uno con su cada uno; eso es 'lúnico má' mejol'.

ARTURO –(Asiendo el otro brazo de Segundo) Sí hombre, sí comprendes, y yo te encuentro toda la razón del mundo. Hay que luchar por uno mismo.

FRANCISCO –(Vuelve a tomar el brazo de Segundo, quedando éste tirado por ambos costados) No Segundo, no le creas, es tu patrón. Aunque él tampoco tiene conciencia, es diferente. Pues no la tiene a sabiendas del problema. Si no lucha no es porque no sepa, sino es porque la situación le conviene tal cual está. Vive y profita de ella. Tú en cambio la conciencia no la tienes simplemente porque no te has dado cuenta, simplemente eso. EN ti yo tengo fe, Segundo; en él sólo tengo esperanza.

ARTURO –(Se dirige a Francisco) Gracias por la esperanza mi viejo, pero resulta que yo lucharé siempre por mí mismo. Y nótese que digo por mí mismo, y no en contra de alguien. No estoy en contra de Segundo, ni de ti, ni de nadie. Yo en tu conflicto no me meto, ¿entiendes? Estoy al margen, aunque me parezco más a Segundo, cada uno con su cada uno. (A Segundo) ¿Verdad viejo?

SEGUNDO –No don Arturito, con todo respeto, pero yo no me

parezco en nada a Ud.; yo no tengo nada que ver con su clase. (A Francisco) De verdad señor, yo tengo mi conciencia.

FRANCISCO –Bueno, ya, dejemos esto, después de todo

SEGUNDO –Sí, después de todo, de todas maneras estamos en el calabozo.

ARTURO –Y con bastante frío...y ahora mucha atención (mete la mano al bolsillo trasero) aquí tengo esto (muestra una botella aplanada y chica). Qué les parece?

SEGUNDO –¿Cómo es que se la dejaron don Arturo?

FRANCISCO –A mí me registraron entero.

ARTURO –Es que a mí ni me tocaron. Tú sabes...

(Los tres desiguales detenidos comienzan a beber sorbos del Whiskey que portaba Arturo. La conversación se hace más casual y la tensión se disipa).

SEGUNDO –Entonces (toma la botella) a la salud de la conciencia.

FRANCISCO –No bromees con eso Segundo.

ARTURO –(A Francisco) Pero no te pongas grave, viejo.

FRANCISCO –Es algo serio para nosotros. Perdóname Arturo, pero no me gusta hablar de la conciencia social en broma. Tú sabes, nosotros...(Arturo lo interrumpe)

ARTURO –Pero, ¿quiénes son ustedes?

FRANCISCO –Los conscientes; los que estamos dispuestos a luchar hasta el fin por obtener *una sociedad justa para un hombre libre*.

[Diálogo sobre la vida y la muerte]

ARTURO –Viejo Francisco, no te pongas dramático, no dirás que también (con tono irónico), están dispuestos a “morir por la causa”.

FRANCISCO –Risa te da Arturo, porque no comprendes lo que es tener causas

ARTURO –Bueno Francisco, si vas a la muerte así, tan decidido, trata al menos de vivir algo más (y le pasa la botella con licor).

FRANCISCO –A la salud entonces...

ARTURO –...De los quedarán para vivir

FRANCISCO –Te diré algo Arturo, que de todas maneras, aunque yo cuento con la muerte, no pienso nunca en ella, o al menos, hago mis cosas en la vida como si fuera a vivir siempre.

ARTURO –Yo todo lo contrario. Vivo lo más que puedo cada día, pensando que puedo morir al otro. Es una obsesión que tengo desde...

FRANCISCO –Desde que te diste cuenta que había ciertas cosas que podías decidir por ti mismo.

ARTURO –¿Sí...? ¿Cómo lo sabes?

FRANCISCO –Es muy lógico. Cuando un hombre se da cuenta que está situado con su voluntad de acción frente a la vida o a los demás hombres, toma siempre una de estas dos direcciones respecto al problema de la muerte: O elige el camino de la vida propia que enfrenta las responsabilidades que significan vivir en sociedad, y entonces considera a la muerte sólo como un accidente individual de la historia; es decir, que piensa que aunque es verdad que un hombre muere, y durante su vida fue capaz de proyectarse en una acción que contribuyó al progreso social o cultural de la humanidad, su existencia se habrá transformado en vida para siempre. Por eso te digo que es el camino de la vida.

ARTURO –¿Y la otra elección?

FRANCISCO –Son los que siendo conscientes que nada pueden hacer por dejar su huella intelectual, artística o política, en su paso por la existencia individual; o los que simplemente eluden su responsabilidad –no por mediocridad sino que por cobardía– son en fin los que solamente pueden esperar la muerte como finalidad de vivir. Entonces viven con el problema de la muerte en cada acto de su existencia, y más se mediocrizan y más se acobardan. Sé lo que estás pensando, déjame decirte que quien vive teniendo en cuenta la muerte en cada paso, a cada paso está muriendo.

Tú hablas mucho de “vivir tu vida”, pero en realidad has escogido el camino de la muerte.

ARTURO –Mira, a mí no me importa mucho todo eso, mientras pueda ser feliz en el momento. Por lo demás, nada sacarán los héroes y los artistas, si ni siquiera sabrán, una vez muertos, que alguien se acuerda de ellos o que algo hicieron en su vida. Un muerto no recuerda nada, un muerto ni siquiera sabe que está muerto.

FRANCISCO –Tampoco recuerda un muerto la existencia superficial.

[Diálogo sobre altruismo versus egoísmo]

ARTURO –Entonces, si para el caso es lo mismo, me quedo en la superficie de mi existencia; aquí está mi auto, mis tragos, mis amigos y cuanto hay de placentero; Allá, en lo profundo, están tus huelgas, tus libros, tu arte, tus piedras, ⁴³ es decir, todo lo no solucionable, empezando por el hombre mismo. Ahora escúchame tú un poquito, Francisco: No trates de salvar a los hombres; es causa perdida. Al hombre no lo salvó ni Cristo. (A Segundo) ¿No es cierto Segundo? ¿Que a ti no te salva ni la virgen?

SEGUNDO –Perdone Ud. señor, pero yo de esto último no he entendido ni chapa. Con todo respeto, caballero, yo, yo soy analfabeto, no sé ni leer.

ARTURO –Pero hombre, si no se trata de leer; estábamos

hablando.

SEGUNDO –Pero es que para entender hay que tener cultura, leer muchos libros, y uno...uno es analfabeto puh señor, no le estoy diciendo.

(Los efectos de los tragos de alcohol son visibles, y Segundo ha dejado un poco al lado su humildad en la postura y el lenguaje)

FRANCISCO –Eso es un error Segundo. Lo que se quiere en la vida, lo que se necesita, no es una cosa que se aprende estudiando; es algo que se siente; a lo más, se piensa. Pero jamás se aprende de un libro, o un panfleto. La necesidad es algo que nadie la puede sentir por uno.

ARTURO –Sí mi viejo, efectivamente. La necesidad de uno es algo ajeno a la conciencia de necesitar algo. Es algo personal. Es lo que uno quiere; y lo que uno quiere y necesita para ello en la vida es “propiedad”, propiedad de cosas, propiedad privada.

FRANCISCO –Con la diferencia que la felicidad personal de los hombres conscientes es la felicidad de todos los hombres. Y allí donde comienza la felicidad de todos los hombres, allí termina la existencia de la propiedad privada. Luchar por obtener aquella felicidad, ésa es mi felicidad.

ARTURO –Yo ya te dije en qué consiste la mía. Eso, y tenerla toda para mí, esa es mi conciencia.

FRANCISCO –No, Arturo, tú no tienes conciencia. La conciencia Nada tiene que ver con el egoísmo.

ARTURO –Aspirar a tener mi título, disfrutar de las condiciones que me da la vida, no es egoísmo, es bienestar personal, así que por favor...

FRANCISCO –Que yo sepa, la historia de las causas justas no se ha hecho por la simple adición de los bienestares personales, y nadie que se sacrifique por la felicidad de la sociedad entera puede considerarse infeliz; y si no fuera por ellos, estaríamos todavía en la Edad de Piedra.

ARTURO –Bah, ¿qué no o estamos? Francisco, no seas niño, los que se sacrifican siguen siendo muy pocos. Demuéstrame al menos que la cuarta parte de los hombres está dispuesta a sacrificarse por el resto, y yo estaré con ustedes. (Riéndose) Mientras sean tan pocos, no son garantía para nadie.

FRANCISCO –No Arturo, no podría demostrártelo; el uso del cerebro y del corazón no ha sido nunca una actividad de masas; la conciencia es privilegio de los que la conducen. Duele reconocerlo, verdad? Para ser dirigente de uno mismo, se requiere algo más que amor por uno mismo; se necesita mucho amor por los demás. Pero para eso, hay que tener mucha capacidad de amar; sólo los que la tienen pueden sensibilizarse, y sólo los sensibles pueden comprender su lugar en la sociedad. Eso es conciencia, Arturo, al menos para mí, conciencia es sensibilidad. Ser capaz de emocionarse con el espectáculo que da una flor, al mismo tiempo que sentir un nudo en la garganta al ver



a un niño lustrabotas hincado frente a los zapatos de un hombre como él; ser capaz de emocionarse cuando le sale a uno al encuentro una cara sucia y arrugada, ⁴⁴ que con los ojos apagados, no sé si de triste, ciegos o asustados, le preguntan a uno qué significa ser hombre, chileno, americano. Sentir un estremecimiento al crispar una mano sobre una piedra, sentir ira al arrojarla, al mismo tiempo que compasión

al recibirla; poder decir con auténtica alegría: Quiero ser flecha ensangrentada ⁴⁵ que llevará de araucano en araucano el último llamado. Ése es el camino.

44 En una visita que hicimos por las calles populares de Coronel/Lota, con Miguel Enríquez, su hermana Inés, Bautista van Schouwen y yo, nos salieron al encuentro varios mineros con ceño adusto. Amables pero sorprendidos. Miguel, en esos días que siguieron, pintó el rostro de aquellos mineros en una composición en ténpera.

45 De mi libro de poemas “Cantos de Rebelde Esperanza”, 1962
<https://libertarianbooks.eu/2017/03/31/cantos-de-rebelde-esperanza-poems-1962-spanish/>

[Cuando poco, si es todo, es más que mucho]

Penúltimo acto

(los diálogos de la celda se interrumpirán cuando el cabo de guardia entra a notificar a los detenidos Arturo y Francisco, que han quedado en libertad. Arturo, quien como él lo predijo, vino su padre a buscarlo. Francisco es dejado en libertad porque la jefatura de los carabineros estimó que dejarlo detenido ocasionaría aún más protestas, esta vez por la represión. En cuanto a Segundo, éste quedará en la celda.

El licor había hecho su efecto, y Segundo, al despedirse de los dos estudiantes, decide hablar por sí mismo).

SEGUNDO –(Se para en un banco, hace una pirueta, la que enseguida contrasta con su voz recortada, visiblemente emocionada) Bueno...entonces...yo...Segundo Jorquera Díaz, obrero cesante, digo y declaro...que mientras ustedes hablan y hablan, y les dan vueltas a las mismas cosas, que de paso yo no entiendo, el pobre, los rotos como yo, escupen carbón en las minas, vomitan sangre en los potreros...y todo para que los señoritos puedan tener su educación; porque han de saber, señores estudiantes, con todo respeto les dice este...este roto chileno: es la Chabelita, mi hija única, que en este momento está por ahí en alguna plaza tratando de alcanzar y dar vueltas a la manivela del organillo, para que le salga algo de música, y bailar haciendo gestos con sus bracitos; es ella, la Chabelita, la que ahora está pagando el impuesto que a ustedes los educará. Aquí todos pagan impuesto, es verdad, pero los que paga el pobre, señor, con todo respeto, no sólo son los

más, sino los que más valor tienen. Porque el pobre, señor, el pobre tiene que dar de lo poco que tiene, todo; el rico en cambio aunque dé hartos, siempre le quedará mucho...Y como ustedes saben, señores caballeros, el pobre...yo...la Chabelita y su difunta madre, puede que demos entre los tres muy poco, pero lo damos todo señor, y todo será siempre mejor que mucho. Por eso...este organillero...les dice en este momento...señores destudiantes (llora entrecortadamente), háganse cargo de la Chabelita, mi pobre hija, porque es ante nosotros que ustedes están responsabilizados...primero que todo y antes que nada; frente a este pobre viejo que tendrá que quedarse en la cárcel, diez, quince, quizás cuántos años, y todo porque quiso ver a su hija niña (grita angustiado) jugar con muñequitas. (Segundo se hinca, pero de pronto se para bruscamente),

(Prosigue la escena en que Segundo, muy enojado, increpa directamente al estudiante Arturo, lo despoja de la elegante chaqueta y le dice “que se la devuelva” por todo lo que su familia le ha robado. Un pequeño tumulto, Francisco trata de calmarlo. Arturo se va –sin chaqueta– y queda solamente Segundo y Francisco)

Último acto. La despedida

SEGUNDO –Y a Ud., don Francisco, gracias por la compañía, gracias por la conversa. Ahora puedo decir que tengo conciencia, aunque no le entendí mucho de lo que decía, ya sé que no estoy solo, y ahora Ud. sabe que este roto...estará siempre por su causa.

FRANCISCO –Tu causa, Segundo.

SEGUNDO –Sí, mi causa y la de la Chabelita.

FRANCISCO –Adiós Segundo.

SEGUNDO –Adiós señor.

FRANCISCO –No, no me digas señor; no le digas a nadie señor
nunca, nunca.

SEGUNDO –Amigo le diré entonces, amigo Francisco.

FRANCISCO –O hermano, o hijo, como te sientas mejor.

SEGUNDO –Adiós, estudiante.

(Francisco lo mira y se va. Segundo sentado en un banco con la cara apoyada en sus brazos. Apagón de luces gradual pero resuelto. Rápido cambio de escena en absoluta oscuridad. Se retira la reja y un banco. Se repone el árbol. Comienza a escucharse “La muerte del Cisne” de Tchaikovsky; ⁴⁶ Iluminación gradual y calma, aparece Chabelita bailando un impecable solo, con vestido y zapatos de ballet, ⁴⁷ que dura dos minutos. Apagón gradual y al mismo tiempo reemplazo sincronizado de la música del Lago de los Cisnes por la música de organillero y su acompasado bombo con platillos. Esta dura 37 segundos, mientras el telón se va cerrando lentamente. Segundo sigue hasta

46 De “El Lago de los Cisnes”

<https://www.youtube.com/watch?v=WutBOUHmbe8>

47 La niña con el rol de “Chabelita” (Kenita Quezada), era en vida real una estudiante de ballet clásico.

el último en la posición con la cara entre los brazos, sentado en el banco.)

Cerrado el telón, hay una pequeña pausa, y el público irrumpe en un caluroso aplauso. Lo que no es percepción subjetiva del autor. Es lo que dijo también la prensa el día siguiente, el miércoles 6 de septiembre.

Miércoles 6 de septiembre

El periodista Ricardo Cifuentes, profesional de planta en el diario La Prensa, y quién había estado cubriendo la realización del festival de teatro, escribe una crónica refiriéndose a “No, no me digas señor”. Titula su artículo “La obra más aplaudida del festival”, y luego cementa su crítica aludiendo la actuación y la obra misma.



Teatro de la U de C

Viernes 8 de septiembre

Se llena nuevamente el Teatro Concepción para el acto de cierre del festival, y en donde se dará conocer a la obra ganadora del mismo.

Y la obra ganadora es...

El público ya está aplaudiendo y grita Yayo, Yayo, Yayo Abásolo!

Y la obra ganadora es...

–“Bajo los colores rojos”, del Club Universitario de Teatro, dice la anunciante...

En el comité organizador tiene el mayor peso específico el Teatro de la Universidad, coordinado para el evento por una persona, llamada Berta Quiero, quién también tiene responsabilidades en la coordinación del Club Universitario de Teatro, que depende directamente del Teatro de la Universidad de Concepción (TUC). Es incluso su profesora de actuación dramática.

La comunidad estudiantil protesta, y en su defensa, las autoridades universitarias evitan toda alusión a la obra misma, la calidad de los actores o a la acogida que tuvo en el público. Su único argumento fue que el año pasado el autor y director de la obra, o sea yo, en el contexto de nuestras protestas por la Reforma Universitaria, había sido suspendido por un año de mi matrícula en el Instituto de Filosofía. Eso había sido por instrucciones del

Rector Gonzáles Ginouvés al Director del Instituto de Filosofía, Augusto Pescador.

En efecto, el diario La Patria había publicado anteriormente un artículo de página entera, de mi autoría, con una crítica al peripatético rector Ginouvés. Éste en ese momento se encontraba en Europa en su enésima visita –motivada, según él, por necesidades de contactos académicos internacionales que servirían a la U de Concepción. Y cuando no a Europa, Ginouvés viajaba a reuniones en los EEUU.

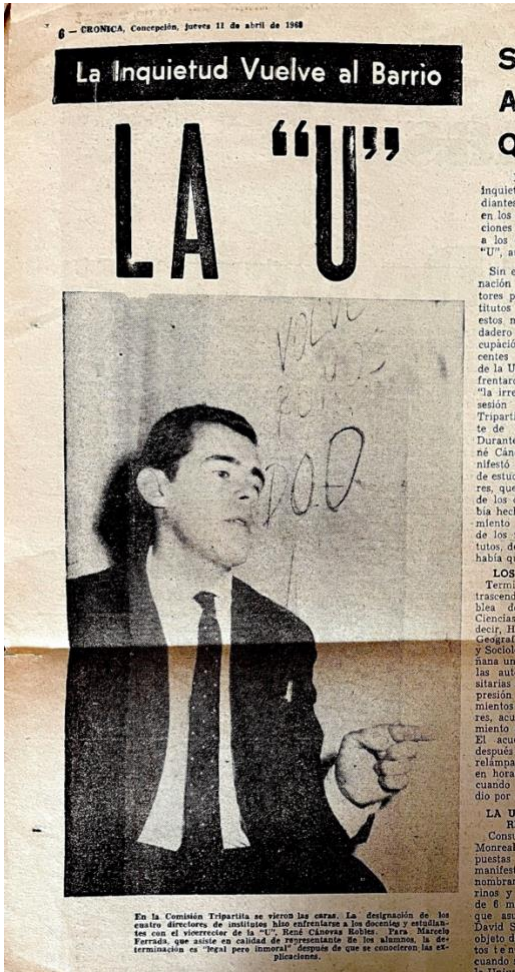
Eran contactos que, en mi opinión, progresivamente iban acentuando nuestra dependencia educacional en le marco del imperialismo cultural de aquel tiempo.

Mi artículo en La Patria comenzaba con estas líneas:

“Alguien quiso entender que “Universitas” significa “universal”, y emprendió viaje por todo el universo. En realidad, *universitas* significa “corporación de maestros y estudiantes que buscan la verdad”.

Una definición a la que también me atuve en un documento sobre misión de la universidad que mencionaré enseguida. Aquello era un pilar en que afirmábamos nuestra demanda por el cogobierno universitario. Y que finalmente obtuvimos.

Paradojas de la lucha



Dos meses después de que “la obra más aplaudida” no ganara el premio del Festival de Teatro de ese año 1967, ocurre el siguiente hecho que constituirá una nueva paradoja en nuestra vida de rebeldes con causa.

En las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), que anualmente se realizaban en noviembre, fui elegido – con alta votación en mi lista– miembro del comité ejecutivo de la FEC, en dónde ocupé el cargo de secretario de extensión cultural.

Con corta diferencia de tiempo, fui ese año elegido delegado de la FEC a la Comisión Tripartita de la Reforma Universitaria de la U de C (reforma que cristalizó al año siguiente, en 1968).

Y posteriormente, fui elegido como miembro del Consejo Superior de la universidad con la más alta mayoría individual entonces

registrada en la historia de la FEC. (Foto al costado, arriba, de diario Crónica, es del 11 abril 1968).

He pensado con los años, y lo he reflexionado junto a mis compañeros de entonces y ahora, que tal vez fue aquello del Festival de Teatro lo que fue determinante para aquel resultado electoral, en lo que se refiere a mi votación individual. Un resultado que tiene relevancia solamente en que ello nos entregó elocuentes armas, que hasta allí no poseíamos, con su correspondiente arrolladora munición. Es decir, un foro demoledor con el que antes no contábamos en el combate en contra de la reacción apoltronada en la universidad.

Se desprenderá que gracias a esas tribunas, la de la Comisión de Reforma y luego desde el Consejo Superior –organismo máximo en la toma de decisiones de la universidad– más fuerza pudimos darle al combate frontal en contra de esas mismas reaccionarias autoridades que habían vilipendiado al movimiento estudiantil, facilitado la represión, e incluso dejarnos temporalmente sin matrícula –como en los casos de Pepe Bordaz Paz en Ingeniería, y el mío propio en Filosofía.

Como dice el proverbio, fueron por lana y salieron trasquilados.

Al comenzar los trabajos de la Comisión que dio luz a la Reforma, fui elegido en su asamblea constituyente como presidente ⁴⁸ de la Comisión N° 1 de la Reforma de la Universidad de Concepción –llamada “Misión de la Universidad”– (junto a un copresidente

⁴⁸ Ver libro de Ivette Lozoya, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna Ediciones, 2020. ISBN: 978-956-6095-03-3. Pág. 264.



Diario Crónica, 6 agosto 1968. En la foto, David Stichkin, rector de la U de C. Enmarcado en círculo, mis palabras transcritas aquí abajo.

quien debía ser un profesor). En esa condición presenté mi documento “Introducción a una misión de la universidad” 49 y que, contenido en el informe final, fuera aprobado en el Plenario de la Comisión de Reforma con 116 votos a favor y dos abstenciones – según lo informaba el diario *El Sur*, el 6 de agosto de 1968.

49 El documento se puede leer/descargar aquí: <https://ferradanoli.files.wordpress.com/2018/11/introducciocc81n-a-un-concepto-sobre-misiocc81n-de-la-universidad-1968.pdf>

Todo aquel proceso había sido otra paradoja en sí. La lucha estudiantil efectiva ⁵⁰ por la reforma la comenzamos unos pocos estudiantes en 1964, y sólo cobró auge definitivo con la fundación por parte de nuestra Brigada Universitaria del MIR, del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) hacia 1966.

Es por aquello que en aquella jornada de triunfo, en el Plenario final de la Comisión de Reforma, presidida por el Rector David Stitchkin, y donde aquella fue aprobada asambleísticamente y democráticamente –con representación de todos los estamentos universitarios, pude resumir en mi discurso (partes citadas en *Crónica de Concepción*. Imagen arriba):

“Ni siquiera teníamos al comienzo, arraigo mayoritario en el seno de la masa estudiantil. Los estudiantes conscientes estábamos prácticamente solos. Pero como la *conciencia de actuar* es la fortaleza más grande de la *acción misma*, nos lanzamos a la lucha por la Reforma. Quizá sea hoy más válido que nunca el postulado que significa que *la conciencia se irradia con la lucha*. Lo cierto es que hemos triunfado.”

“Lejos quedan ahora, aunque siempre vívidos en lo más recóndito de nuestros recuerdos, las persecuciones académicas, las expulsiones sin sumario, el ruido de los golpes, el enfrentamiento callejero, las lágrimas de las bombas, la represión de los palos y la cárcel. – Es un precio que los estudiantes han pagado para obtener la Reforma de

50 Significo con "efectiva", a la movilización directa que emprendimos desde los tiempos embrionarios del MIR, el MSR, y más allá de verbalizaciones o "punto en el programa" que algunos pasados dirigentes de la FEC venían arrastrando de hace décadas.

Estructuras que hoy comienza. Es un precio, sin embargo, que lo hemos pagado solos. Por lo demás, la lucha no ha terminado; la lucha continúa.”

Como diría Federico Engels, sobre estas paradojas, es la dialéctica de la lucha la que da el salto cualitativo. En este caso la reforma, con todo lo nuevo, edificante y productivo que significa.

Pero es un salto positivo que atañe a las estructuras, a los procesos que son logrados por los hombres en sus pequeñas o grandes tareas para el cambio. No es necesariamente un salto, ni gratificado ni adscrito, a los hombres y mujeres que con su lucha hicieron posible aquel cambio. No, no. Para los que con su diseño y acción, con sus uñas y brazos, y sus días en prisión, lograron aquel progreso cualitativo; para aquellos que hicieron pasar la vida de la utopía a realidad, de la piedra a la escultura; para ellos en vez, está destinada la falacia de *argumentum ad hominem*:

Para ellos está el ataque personal, la envidia por el éxito ajeno, la mediocridad que se que viste con los harapos de la venganza a la persona. ¿Porqué? Simplemente por que el *argumentum ad hominem* es un sustituto del rencor.

Les gustaría atacar a la obra, pero la realidad se los veda. No pueden negar un obvio progreso alcanzado en beneficio tanto para la ciencia como para la democracia universitaria –dos elementos nutrientes de la academia. Ni los más recalcitrantes podrían cuestionarlo. Y además de causas lógicas, porque incluso esos mismos reaccionarios terminaron favoreciéndose de aquel avance.

Un año después del arriba comentado Festival de Teatro, nos licenciamos en Filosofía. Era el momento de otorgar el Premio

Universidad al mejor alumno de la promoción. El Director del Instituto, Augusto Pescador, le da entonces, orgullosamente, entrega del prestigiado gallaron a su propio hijo, Augusto Pescador. No por que le faltaran méritos, pero a su más próximo contendor, que era yo, se le notificó que de todas maneras no podría aspirar a recibir el Premio Universidad, puesto que, como se recordó con voz pausada en uno de los discursos de la ceremonia, una de las cláusulas del Premio Universidad prohíbe entregarlo a alguien quien haya sido suspendido de matrícula por el período de un año...

B. La idolatría cultural como acepción de “servidumbre humana”

La idolatría, como fenómeno en la conducta social del hombre, surge del mecanismo más natural que lógico de razonamiento por analogía.

Simple: los hombres primitivos comprueban empíricamente en su vida cotidiana, que pueden levantar piedras e incluso mover rocas de algún tamaño. Otros hombres como él exhiben una capacidad similar. Pero hombres clara y *visualmente* más fornidos que ellos, pueden levantar rocas aún más grandes.

Ergo la conclusión primitiva:

Más grande el hombre en tamaño y fuerza, más pesada se ve la roca que levanta, más lejos la distancia dónde la arroja.

¿Y los terremotos en que se mueven rocas tan grandes como montañas? ¿Quién las mueve? ¿Conozco un hombre en mi tierra que tiene esa capacidad?

No, ellos son hombres de otras tierras, u otros cielos, pues allí también ruge su batalla en tiempos de rayos y tempestad.

No son “natural”, están por sobre nosotros, son “sobrenatural”.

Son dioses, son poderosos, viven en el mundo de la abundancia y bienestar. Vienen del mundo de la sabiduría, debemos escucharlos, aprender de los que saben porque han demostrado mover rocas más grandes y más lejos.

Cuando Chile era capaz de echar a la atmósfera un PNB equivalente de 100 dólares, Bolivia lo podía hacer de 40, Congo Kinshasa de 10, etc. Pero los EEUU tenían un PNB de 1000 dólares, la UK de 900, etc.

Si la analogía del poder físico se daba en los humanos primitivos directamente proporcional a su ignorancia de lo sobrenatural, la analogía del poder cultural asociado al desarrollo económico se da en el hombre alienado inversamente proporcional al tamaño de su conciencia social.

Vio alguien alguna vez a un filósofo boliviano o a un poeta de Congo Kinsasa ser invitado por Gonzalo Rojas a exponer sus tesis durante las legendarias escuelas de verano de la Universidad de Concepción?

Aunque don William no lo intentase, la idea de auto sujeción por parte de humanos de macizo pelo azabache a la servidumbre intelectual de humanos con exiguo cabello rubio –o de apellido irlandés u otro exótico de tales, como en la colonia– analogiza, en mi opinión, la conducta reverencial de algunos militantes del MIR por los intelectuales extranjeros. Y aclaro que no me refiero ni a todos los chilenos, ni a todos los miristas, ni particularmente a miembros del foro que aquí comento. Es algo que he percibido en general a lo largo de variadas experiencias.

Cuando teníamos los brillantes análisis sociológicos de Nelson Gutiérrez sobre el barrio universitario –allí donde surgió la llama que una década más tarde sería extinguida bajo la bota pinochetista– los miristas del montón hojeaban por ejemplo un libro de Althusser. Cuando Miguel desarrollaba nuestra teoría del desarrollo, los miristas de montón comentaban únicamente la de Frank, o escuchaban encandilados a los exilados docentes

argentinos a quienes habíamos dado cabida en la lista de sueldos de la universidad. O a belgas de apellidos exóticos que combinaban zetas e i griegas. Esto por solidaridad revolucionaria; no necesariamente por valoración académica.

Que es lo que se hizo también con Luis Vitale en la U de Concepción, nombrado por el Instituto de Sociología controlado por el MIR, como profesor titular –a pesar de no haber sido titular de ningún título de estudios universitarios. Pero era importado, hablaba lindo, y con acento exótico y cautivante. Los miristas del montón escuchaban embelesados. Algunos les tomaron notas y con los años escribieron episodios caricaturescos de la historia del MIR o biografías de sus próceres muertos. Los que no podrían, nunca podrán, reclamar.

Pero aquí estoy todavía yo, Marisol, de Sol a Mar, reclamando. Y mi protesta se refiere a que la producción ideológica, fundamentalmente la de Miguel, allá en Chile no se trae suficiente. Allí, en el foro aludido, aparentemente algunos aún creen en la narrativa que el MIR fue fundado por una amalgama de organizaciones revolucionarias, en las cuales la ideología trotskista era la predominante.

Allí aún se oculta que cada una de esas organizaciones no tenía más de un puñado de participantes, incluida la trotskista. Que sus “delegados” eran en efecto la totalidad de sus miembros, como lo aclaré recientemente en el panel sobre el libro de Ivette Lozoya y que menciono a continuación.

Aún no se comenta que el grupo definitivamente mayoritario en la fundación del MIR fue el de Concepción, fundamentalmente proveniente de la universidad. Nunca se ha mencionado a quién le corresponde la proposición sobre el nombre y la bandera del MIR.



“Quiriquina prisoners in the torture cue”. Pintura del autor, realizada estando prisionero en Isla Quiriquina.

Que en el congreso de fundación existieron planteamientos social-libertarios y social-humanistas, junto a diversas interpretaciones marxistas, tampoco se menciona.

Y no hay excepciones ni en las excepciones. Cuando el moderador del dicho foro publicó gentilmente un post acerca del panel de la profesora titular del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, Ivette Lozoya, presentando su libro excepcional sobre los intelectuales del MIR, tengo entendido que ningún forista lo comentó. Aquí no hubo excepción al silencio. A

pesar de que el webmaster/moderador del señalado foro publicó gentilmente el link al libro de la académica Lozoya [“Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)”], e incluso al video con la discusión desarrollada en dicho panel. ¿Por qué la ausencia supina?

Pienso que la respuesta está en la lógica de mi relato anterior. La conclusión de la profesora Lozoya fue posicionar como preponderantes en la actividad ideológica del MIR, antes de los intelectuales extranjeros, a los de nuestra propia casa, a los que ella nombró en este orden: ⁵¹

"(El MIR) era una organización intelectualizada, pero, además, una serie de factores influyeron para que se convirtiera en un proyecto atractivo para los intelectuales. Uno de ellos, básico y fundamental, fue la calidad intelectual de su líder, Miguel Enríquez -característica que es reconocida por todos los intelectuales que se relacionaron directamente con él-, pero que además era potenciada por Bautista Van Schouwen, Nelson Gutiérrez, Marcello Ferrada de Noli, Andrés Pascal Allende y Fernando Mires, entre otros."

Y como estoy aquí con este reclamo por la magra presencia de discusiones sobre el aporte intelectual de Miguel y Bauchi –los verdaderos protagonistas de Rebeldes Con Causa– no estaré aquí en su debate. Porque este debate que buscas jamás existirá en este foro en la forma que propones.

⁵¹ Ivette Lozoya, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna Ediciones, 2020. ISBN: 978-956-6095-03-3.

Mejor vuelve en otra oportunidad y propón algún artículo que has leído sobre Noam Chomsky u otro prócer –merecido por lo demás– de extracción importada. Made in USA será siempre más cotizado que made in Chile, más caro y por ende más interesante, y de mejor valor en intercambios de segunda mano.

Aunque él diga exactamente, o similarmente, lo que algunos hemos en alguna oportunidad dicho –bueno, en otro idioma– él es profeta tanto en su tierra como como en las colonizadas culturalmente por el capital y los ejércitos de su patria.

Cómo podría el escrito de un Pepe Machuca, o un Wenceslao Papudo, u otro de pelo crespo y nariz ancha y rostro mimetizado por el carbón de Lota o Coronel.

Cómo podrían ellos competir en la atención del montón con los pensadores importados, las religiones importadas, los ‘libertadores’ importados, etc. Como cuando el arribismo cultural de la colonia ensalzó a un O’Higgins en vez de un Carrera.

En nuestro proyecto MIR no alcanzamos a exterminar la servidumbre humana, y la cultural estaba hasta en nuestras huestes.

O vuelve cuando si alguna vez prosperara la iniciativa acordada con Julian Assange (ahora sólidamente interrumpida por él estar prisionero), y a la me referí en un artículo publicado hace algunos

años, sobre editar un libro en conjunto con el pensamiento filosófico humanista de Noam Chomsky, Julian Assange y mío. ⁵²

Me encantan las obras de historiadores profesionales, y si de hobby no fuese cantor lírico, sería adicto al relato documentado. Por eso que escribí en homenaje a aquellos autores, ya lo leerás:

“De allí el valor de los héroes de la investigación, de los que se atreven a dudar del dogma académico, de la autoridad llamada falacia de *argumentum ad baculum*, de los que les piden pruebas a los vociferadores más allá de sus rugidos ex cátedra. En otras palabras, el MIR de los 60-70 no es la caricatura fabricada en la mesa de dibujo del profesor profeta sin profesión profesional.

El MIR es y será en cambio lo que fue durante la guerra a la dictadura. Lo que está en la declaración de aquella guerra hecha por Miguel Enríquez, y en el transcurso de sus hechos y propósitos: No el proyecto de un mundo mejorado, sino de uno radicalmente distinto. No esperando la venia del tiempo, sino tomando la luna por asalto”. ⁵³

52 M Ferrada de Noli. “Historical meaning of WikiLeaks, and Swedish myths on Julian Assange”. Newsmill (Sweden), 26 Diciembre 2011. Republicado en

<http://ferrada-noli.blogspot.com/2011/12/historical-meaning-of-wikileaks-and.html>

53 M Ferrada de Noli, “Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos”. Libertarian Books, Sweden, 2020. ISBN ISBN 978-91-981615-2-6

<https://libertarianbooks.eu/2020/06/15/rebeldes-con-causa/>

APÉNDICES



APÉNDICE I. Reseña de ‘Rebeldes Con Causa’ (Eduardo Téllez Lúgaro) ⁵⁴

Marcello Ferrada de Noli, Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos, Libertarian Books, Sweden, 2020, 290 págs. ISBN 978

Eduardo Téllez Lúgaro, Universidad de Concepción & Universidad de Chile. ORCID:
<https://orcid.org/0000>

Ferrada de Noli goza, a sus años, del don escatológico del buen humor. Así y todo, cuando afirma provenir de 'la edad de la piedra' del Mir chileno, pese a la humorada que nutre la frase, está afianzando un dato serio. Se desprende de su intención de dejarnos "una colección de memorias documentadas" de aquel tiempo y su después.

Es la dinámica que prima en este, su libro más reciente, que, sin renunciar jamás al resabio biográfico y la riqueza anecdótica, se encarniza con la ‘nomenclatura cultural post-MIR’ y las interpretaciones instaladas sobre su historia política. Esos designios son explícitos en el autor, que declara los fines del texto a la página 22: Su empresa, explica, “responde a la necesidad de corregir, espero aún a tiempo, las construcciones mitificadas y a veces calumniosas, además de una caracterización superficial, en contra de mi amigo de temprana juventud, Miguel Enríquez. En

54 <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974>

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974/3059>

un contexto homólogo, el libro es una contra-obra respecto a los suplantadores de la verdad histórica sobre los orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y de su mensaje humanista original. Inequívocamente, algunos pasajes son la refutación sincera a por ejemplo el político-historiador trotskista Luis Vitale. Pero también a otros”. Esos otros son, en su lista, Pedro Naranjo, Martín Hernández y Eugenia Palieraki.

Y vaya que lo hace. Fustiga a cada tranco el relato retrospectivo de Vitale sobre los orígenes trotskistas del movimiento y repara algunas omisiones documentales injustificadas –asevera–de Naranjo y Hernández. Refuta, a su vez, amén de corregirle ciertos visibles yerros reconstructivos, la hipótesis de Palieraki sobre la incidencia que las reformas democratacristianas, en particular la universitaria, tuvieron en la impulsión y la visibilidad pública del Mir, que, a juicio de Ferrada, la empujó desde mucho antes, y bajo predicamentos infinitamente más avanzados.

De cierto, hay mucho más. En la acuarela de Marcello Ferrada de Noli se entremezclan la vida propia, las ajenas y la de la república. En ese despliegue, a ratos desordenado, hallamos la biografía de M. Enríquez, desde sus comienzos como un jovenzuelo de concepciones liberales y librepensador hasta su constitución definitiva en un insobornable revolucionario de formación leninista; los trabajos de la Brigada Universitaria Socialista, entregados a la dirección de Ferrada; el comienzo de la preparación militar; las peripecias del movimiento hasta la fractura de 1967 (salida de una fracción significativa de la oposición trotskista); el caso Osses y la primera clandestinidad del Mir; las altas figuras de ese trayecto (Luciano, Van Schouwen, Edgardo y Marco Enríquez, Pascal y tantos más); las primeras acciones en la ruralidad mapuche; el nacimiento del partido en la triple frontera del extremo norte (Arica) ... Y en fin.

De todo aquello nos habla este libro cautivador, uno de cuyos vórtices es el origen, el auténtico origen, del Movimiento de izquierda revolucionaria, cuya bandera rojinegra y su autónimo partidario son de autoría suya. Como lo es la 'tesis insurreccional' –que comenta reiterativamente más no publica ni analiza en extenso (imperdonable) – compuesta a medias con Miguel Enríquez y Marco, hermano mayor de este.

Rebeldes con causa se convierte en este punto en una fuente decisiva para la inteligencia de la historia profunda del movimiento rebelde. Ferrada nos deja un insuperable y muy honesto retrato de los hombres y aconteceres implicados en la fundación de este movimiento revolucionario; en especial el núcleo furtivo emergido en 1962, el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), que se mantiene incólume y crece selectivamente, bajo el liderato de Miguel Enríquez, mientras ese grupo confidente militó en el regional Concepción del partido Socialista, en donde hizo trabajo fraccional, y luego en la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), donde hace otro tanto, y de algún modo en el propio MIR en su lucha contra los sectores trotskistas cercanos a Vitale y al doctor Sergio Sepúlveda, hasta terminar en la retirada de buena parte de estos. De cierto, el MSR es la unidad más articulada dentro de la panoplia de elementos y 'representaciones' que concurren a la fundación del Mir, en agosto de 1965, y que explica la nítida supremacía que adquiere en esa junta originaria, y aún después...

El MIR de 1965 más que una estructura es una agregación. Si una estructura es por definición un sistema, una unidad provista del atributo de la organicidad, el Mir de los orígenes constituía su negación. Lo que hay en agosto del 65 y aún después es un cuerpo segmentario, una formación corpuscular que reclama

propósitos supremos desde su inconsistencia asociativa. Detrás de los afeites y las sombras chinescas de cierta historiografía dada a la fantasía épica –Vitale y otros– el fondo de la empresa mirista en sus balbuceos –1965, 1966, 1967– es mucho menos rutilante que esa interesada imagen homérica. Un Ferrada insobornable con la historia desconcha sin remordimientos la colorida pasta del fresco. Atiéndase a esta parrafada, perteneciente a otro señero libro del autor: "Con Bautista van Schouwen. Recuerdos de lucha y amistad (Estocolmo-Bérgamo, 2018)", referida a "los partidos y organizaciones" que las historias desaprensivas acostumbran a considerar verdaderos reactivos en los años germinales del Mir.

"Se trataba –sentencia– de grupúsculos estalinistas, pro chinos, o trotskistas, en su mayoría distinguidos por su ferviente adhesión a la doctrina militar de insurrección popular o de masas, de caracterización principalmente urbana. Aquellos grupos no eran numerosos en representación, ni mucho menos en representados. Consistían, por ejemplo, en solo uno o dos participantes. Y aquello era también la totalidad de los miembros del grupo que `representaban`. En algunos casos tenemos situaciones como la de Clotario Blest y otros, que `orgánicamente` solamente se representaban a sí mismos. En algunas reseñas sobre la historia del MIR, esa confusión se ve prácticamente convertida en 'falacia de argumentación lógica', cada vez que al nacimiento del MIR se le adscribe una teórica confluencia de distintas 'organizaciones', asumiendo que todas esas representaciones obedecían a estructuras similares". Mas ni siquiera consistían en estructuras. Tómese, v.gr., el ejemplo del Ejército revolucionario de trabajadores y estudiantes, que suele mentarse en los prolegómenos de la formación mirista: "Mi ilustración, señala un Ferrada implacable, será [el] 'ERTE', a quién Luis Vitale asocia ('alentado por') con el PRT o 'Partido Revolucionario de los Trabajadores'...a su vez un 'partido' que, según el mismo autor,

también aporta su programa al del MIR en agosto de 1965. 'Zapata' (Reinaldo Ramos) y 'Chipo' (Sergio Cereceda) eran trotskistas de Santiago e integrantes de la vieja generación en la VRM. Durante, o quizás antes de su incorporación a la VRM, habían hecho alianza con el joven y carismático psiquiatra Carlos Ramos, y formado el 'ERTE', sigla que significa 'Ejército de Trabajadores y Estudiantes'...Bien, pero este 'ejército'—con cuyos generales tuvimos nosotros (Miguel, Bauchi Marco Antonio, y yo) innumerables reuniones, se componía de tres personas. Y al apartarse Ramos, quedaron dos, o sea Zapata y 'Chipo' Cereceda". Recién a partir de 1967 el Mir comenzará a tomar formas mucho más orgánicas y centralizadas pese a que ese cometido nunca llegó a coagular en relación a lo esperado. El desenlace de 1973 lo trajo a luz.

Por un radicalismo en torno a la verdad histórica de este nivel es que debe tenerse a Rebeldes con causa, de ahora en más, cual fuente primaria de primer orden para lo que fue el transcurrir del Movimiento de izquierda Revolucionaria de Chile. Y a nadie debería extrañarle. Su abnegado y lúcido artesano, al fin y al cabo, se ha atenido, para levantarla, según propia confesión, a una irresistible sugestión hipocrática: la historia por ser objetiva, no es sanguínea sino flemática.

APÉNDICE II. Sobre una reseña de Rebeldes con causa (Marisol Aliaga) ⁵⁵

Una octogenaria amiga me contaba, hace un tiempo atrás, que estaba furiosa consigo misma, por haberse dejado engañar y no haber visto la verdadera historia de Chile, la que nunca nos enseñaron en la escuela porque, como todos sabemos, la historia la escriben los vencedores y a éstos nunca les ha interesado contar la verdad.

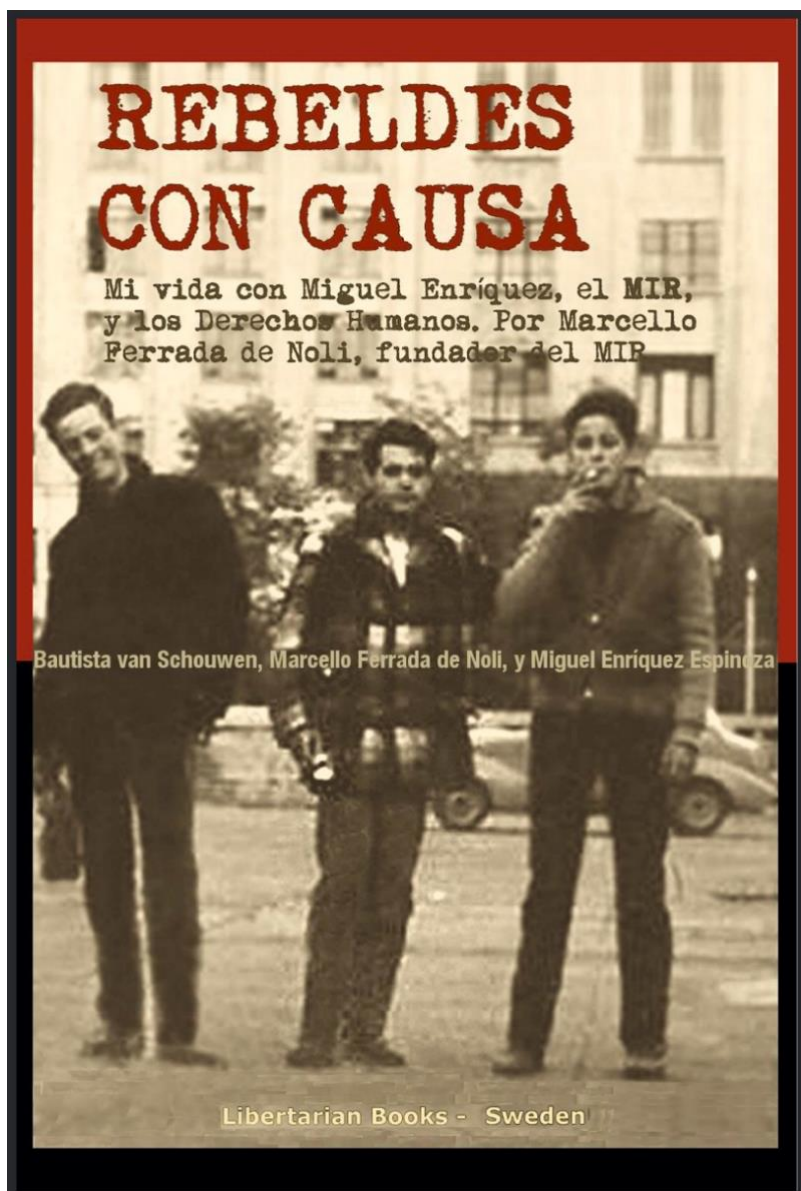
“¿Cómo pudimos ser tan tontas?”, se preguntaba, enrabiada. “Pero ¿cómo nos íbamos a dar cuenta? ¡esa era la verdad!” se consolaba a sí misma. Ella fue una esas maestras que amaban su profesión y que ayudaron a tantos niños/as a crecer como seres humanos, al inculcarles el amor a la lectura y las artes. A veces, en lo más recóndito del campo chileno, uno tenía la suerte de que le tocara una de estas profes.

A veces me pregunto cuántas cosas que aprendimos en la escuela eran “fake news”. Por suerte, de cosas de Historia no se me quedó más que la cita de: “Al abordaje muchachos”, de Arturo Prat, a pesar de mis buenas notas en el ramo. ¿Mi secreto? Me metía todo lo que tenía que saber - como se hace aquí en Suecia con las salchichas caseras para la Navidad, el “korvstoppning” – antes de la prueba. Pasada esta, el siete era seguro y mi memoria se podía ocupar de cosas más importantes, como...

Hay un libro que estoy leyendo lentamente, como se chupa un loli cuando se es niño, pausada y golosamente, disfrutando “a

55 Texto publicado por Marisol Aliaga en Red Charquicán, 10 Febrero 2021.

concho”, como decimos en Chile. Entre tanto, aparecen aquí y allá entrevistas y debates con el autor y reseñas literarias.



Al mismo tiempo me llama la atención que este libro nunca haya sido (hasta lo que sé, me integré a esta red no hace mucho) mencionado aquí. Bueno, tal vez todos ya lo han leído y no hay nada más que agregar. Sin embargo, ¿está completamente clara la verdadera historia del MIR? Y ¿no sería bueno que se reivindicara la verdadera imagen de Miguel Enríquez?

Tantas cosas que al menos yo, que no pertencí al MIR he escuchado, a través de todos estos años, sobre su líder máximo.

Y porque el autor de *Rebeldes con causa*, Marcello Ferrada de Noli, plantea que la obra “responde a la necesidad de corregir, espero aún a tiempo, las construcciones mitificadas y a veces calumniosas, además de una caracterización superficial, en contra de mi amigo de temprana juventud, Miguel Enríquez.

En un contexto homólogo, el libro es una contra-obra respecto a los suplantadores de la verdad histórica sobre los orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y de su mensaje humanista original”.

Me habría gustado que se discutiera en este foro de ex integrantes del MIR este tipo de cuestiones, volviendo al tema de la verdad. Nunca he creído lo que dicen algunos, que son varias. Para mí la verdad siempre es una, y es importante que se sepa.

Aquí, el enlace a una reseña de *Rebeldes con causa*, escrita por el académico Eduardo Téllez Lúgaro, de la Universidad de Concepción & Universidad de Chile, quien concluye su análisis con las siguientes palabras:

"Por un radicalismo en torno a la verdad histórica de este nivel es que debe tenerse a *Rebeldes con causa*, de ahora en más, cual fuente primaria de primer orden para lo que fue el transcurrir del

Movimiento de izquierda Revolucionaria de Chile. Y a nadie debería extrañarle. Su abnegado y lúcido artesano, al fin y al cabo, se ha atenido, para levantarla, según propia confesión, a una irresistible sugestión hipocrática: “la historia por ser objetiva, no es sanguínea sino flemática”.⁵⁶

<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2974/3059>

Marisol Aliaga
Estocolmo

⁵⁶ Citado por Eduardo Téllez Lúgaro, op.cit.

Presentación del autor, por la Dra. Lena Oske

Marcello Ferrada de Noli (nació el 25 de Julio 1943), fue jefe del núcleo “Espartaco” en Concepción en 1961, y en 1962 miembro del Regional de de la Juventud del P.S. como secretario de arte y cultura. Ese mismo año, miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH luego de la publicación de su libro “Cantos de Rebelde Esperanza”, dedicado a su amigo de juventud, Miguel Enríquez Espinosa.

En 1965 pasa a ser uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al tiempo de ser estudiante de Filosofía y Leyes en la Universidad de Concepción. Dirigente de la FEC, jefe de la brigada universitaria del MIR, luego en 1967 en tiempos de la Reforma Universitaria fue elegido miembro del Consejo Superior de la Universidad de Concepción con la primera mayoría de votos obtenidas hasta allí en las elecciones de la FEC.

En 1969, siendo docente en la U de Concepción, estuvo en la lista de trece dirigentes del MIR buscados por las autoridades de Chile en el proceso contra el MIR por actividades subversivas. Fue detenido e incomunicado en la Cárcel de Concepción.

En 1973, siendo profesor titular en la U de Concepción, luego del golpe militar y de la abortada resistencia en Concepción, estuvo detenido en el Estadio Regional, después en la Isla Quiriquina, luego en la Base Naval de Talcahuano, y de nuevo en el Estadio.

Expulsado a México en 1974, el MIR lo dirigió a Italia en donde denunció la detención y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita ante el Tribunal Russel en Roma. Luego enviado a Suecia en tareas del MIR hasta 1977. Después de obtener una licenciatura en medicina (área psiquiatría) y un Ph.D. en el Instituto Karolinska de Estocolmo, continuó un postdoctorado en la Harvard Medical School, en donde fue Research Fellow y Lecturer.

En 1998, encontrándose Augusto Pinochet en Londres, De Noli inició denuncias legales en contra del ex dictador en Noruega y Suecia, por la detención y desaparición de Bautista van Schouwen y Edgardo Enríquez Espinosa.

En 2005 recibió la distinción Profesor Invitado del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, y más tarde fue nombrado profesor agregado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Marcello Ferrada de Noli prosiguió trabajando en Suecia como profesor titular de epidemiología, en 2005 fue nombrado por el gobierno sueco (Ministry of Education and Research) miembro alternativo del Consejo Nacional de Ética para la investigación científica en Upsala, y en 2007 recibió el “título de distinción” “Professor Emeritus”.

El profesor Ferrada de Noli es autor de libros y publicaciones científicas en epidemiología psiquiátrica, de libros en temas de derechos humanos, y de ensayos, poesía, de obras pictóricas, y de análisis geopolíticos. Es coautor en “Oxford Book of Suicidology”, y sus publicaciones internacionales en epidemiología psiquiátrica están reseñadas en el Texto de Psiquiatría de J.O Ottoson, usado en las facultades de medicina en Suecia.

El sujeto de su investigación científica ha sido invariablemente la problemática de salud que afecta a los sectores más desposeídos y/o postergados de la sociedad.

En 2014 fundó la organización no-gubernamental “SWEDHR” (Swedish Doctors for Human Rights), y en 2015 la revista online “The Indicter Magazine”, dedicada a análisis geopolíticos.

En 2017, un texto de Ferrada de Noli sobre el conflicto en Siria fue publicado como documento oficial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (doc S/2017/1010). Su actividad pública ha sido comentada en prensa y/o televisión de Europa (Alemania,

Dinamarca, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Suecia) y en principales medios televisivos y de prensa en Rusia.

Como artista, ha expuesto su obra tanto en Italia como en Suecia. Entre otras exposiciones individuales, en la casa editora Feltrinelli en Roma, en Casa de la Cultura (Kulturhus) en Estocolmo, y en la Embajada de Chile en Suecia.

El profesor De Noli reside actualmente en Italia.

Dr. Lena Oske, MD

Ystad, Suecia. ⁵⁷

⁵⁷ Publicada originalmente en mi libro “Pablo de Rokha y la joven generación del MIR”.

<https://libertarianbooks.eu/2019/03/27/pablo-de-rokha-y-la-joven-generacion-del-mir/>



Profesores Marco Antonio Enríquez Espinosa, Edgardo Enríquez Frödden, y Marcello Ferrada de Noli, en Oxford, Marzo 1979. El entonces profesor en la Universidad de Oxford, Dr. Edgardo Enríquez, había sido Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación en el gobierno de Salvador Allende. Foto: Inés Enríquez Espinosa.

Otros libros y documentos del autor
sobre el tema

Otros libros del autor asociados con el tema fundación del MIR



<https://libertarianbooks.eu/2020/06/15/rebeldes-con-causa/>



<https://libertarianbooks.eu/2018/12/22/con-bautista-van-schouwen/>



<https://libertarianbooks.eu/2019/03/27/pablo-de-rokha-y-la-joven-generacion-del-mir/>

Aurora política de Bautista van Schouwen

<https://libertarianbooks.eu/2019/02/01/aurora-politica-de-bautista-van-schouwen-book-chapter/>



<https://libertarianbooks.eu/2021/02/25/lo-paradojal-de-la-vida/>



<https://libertarianbooks.eu/2019/12/11/en-memoria-de-nelson-gutierrez-y-la-vida-ideologica/>

Introducción a un concepto sobre Misión de la Universidad



Documento aprobado en el plenario de la Comisión de Reforma de la Universidad de Concepción el 6 de Agosto de 1968.



<https://libertarianbooks.eu/2019/12/12/introduccion-a-un-concepto-sobre-mision-de-la-universidad-u-de-c-1968/>



<https://libertarianbooks.eu/2019/12/11/el-sepulcro-de-don-quiote-clase-magistral/>

LO PARADOJAL DE LA VIDA

REFLEXIONES DIALECTICAS

ISBN 978-91-88747-10-5



Libertarian Books
EUROPE

Books and essays on history, human nature, philosophy, and geopolitics. Poetry & fiction too. All our books are free to read & download in full text; in English, or Italian, Spanish, and Swedish.